

JULIO/AGOSTO 1976 ● LA REVISTA INTERNACIONAL DEDICADA AL DESARROLLO CRISTIANO

vino nuevo



RESTAURACION TOTAL

Hacia una Renovación Constante, Swindoll - 4* Perdón, DuPlessis - 9*
El establecimiento del Reino, Simpson - 14* La Alternativa, Vino Nuevo (México) - 19*
Salud y Sanidad, Prince - 22* Preguntas y Respuestas, Sanidad Divina - 28*

CARTAS AL EDITOR

DESDE HONDURAS

Queridos hermanos en Cristo:

Estoy sumamente agradecido con todos los hermanos que dirigen la revista VINO NUEVO. Por favor, no dejen de enviármela cada vez que salga. Encuentro muchas lecciones de interés para enseñar a los hermanos congregados dentro de la iglesia. Desde 1953 presto mis servicios como diácono. Siempre en mis oraciones pido al Señor su Salvación, seguridad y protección. Tengo una edad bastante avanzada: nací en el año mil novecientos doce. Todos los días me dedico a la lectura sana para el desarrollo cristiano. Primera Corintios 15:58.

Atentamente, les saluda su hermano en Cristo,

F.G.Z.

DESDE ECUADOR

Señor Director:

Aprovecho la oportunidad que me brinda esta pequeña misiva para ponerme en contacto con usted y todos los que hacen la maravillosa revista VINO NUEVO. Primeramente deseo felicitarles por el gran beneficio que hacen a la humanidad carente de conocimientos acerca de la Biblia y, luego solicitarles, ser un suscriptor más de esta revista. Esperando recibir los números que me envíen, les agradezco desde ya, quedando de Uds. un amigo y S.S.

A.V.V.P.

2

DESDE EL SALVADOR

Estimados amigos:

Por este medio me permito solicitarles la revista VINO NUEVO correspondiente al número titulado "Batalla Espiritual". Su lectura, en casa de un amigo, me interesó mucho y la considero de gran beneficio espiritual. Que Dios les bendiga abundantemente para que Su obra siga teniendo gran alcance.

Atentamente,

A.X.H.

DESDE NICARAGUA

Amados en la fe de Jesucristo:

¡Paz a sus vidas! Es de mucho y hondo regocijo el que por este medio pueda comunicarme con ustedes. A pesar de las circunstancias en que batallamos proseguimos en la lucha para obtener las metas propuestas en la fe de Jesucristo. Encontrándome en la República hermana de Honduras, logrando algunos contactos misioneros, pude encontrar una revista de las de su edición VINO NUEVO. Sencillamente Dios habló a mi vida. Me urge obtener todos los números que han sido editados. Pude hablar en varias conferencias sobre el tema de mi preferencia: El Señorío de Jesús. Ustedes pueden ayudarme a expandir esta gran verdad escritural. Actualmente mi Señor me envió a Nicaragua donde resido por Su gracia y llevo la obra misionera y pastoral conforme el ministerio dado por Su Espíritu.

La situación económica está conforme a la provisión divina. Dígame si es posible obtener los números que han salido de su revista.

Luego remitiré mi ofrenda conforme a como mi Señor disponga. Seguiremos orando por su fructífero ministerio que tan bendecido es. Ruego asimismo sus oraciones por este siervo de Dios. Sin más,

Rev. F.D.

DESDE URUGUAY

Estimados hermanos en Cristo:

Agradecemos vuestro entrañable amor para con nosotros al enviarnos la Revista VINO NUEVO, aunque nosotros hasta ahora nada hemos podido pagar. No quiero hacer una promesa, pero en cuanto podamos vamos a contribuir para esa valiosa difusión impresa.

En general todos los artículos nos fueron de grande bendición y en particular el titulado "Los Dos Reinos", que visto su trascendencia en nuestras vidas prácticas lo leímos a la iglesia también. Textualmente como está escrito. Todos los hermanos salieron tocados, agradecidos y bendecidos.

En el último año está produciéndose en Montevideo un despertar muy halagüeño en las disuntas denominaciones y especialmente en la juventud, volviendo a los dones carismáticos (en forma moderada y ordenada) por lo cual VINO NUEVO es solicitado por todas partes. Tal es así que ya he prestado todos los ejemplares nuestros. Sin más, les deseamos las más ricas bendiciones del Señor.

R.M.B.

DESDE PUERTO RICO

Señores:

Les saludo en el dulce nombre de nuestro Señor Jesucristo y que sus bendiciones sean más grandes cada día en sus ministerios.

Me dirijo a ustedes con el motivo de suscribirme a VINO NUEVO. Dado que he leído unos cuantos ejemplares y me han parecido muy edificantes y de mucho valor para el crecimiento espiritual del cristiano. Hace aproximadamente cuatro años que estoy siguiendo al Señor y con la revista he aprendido cosas nuevas.

Sin más por ahora, les saluda con mucho amor en Cristo Jesús.

M.G.

JULIO/AGOSTO 1976

Editorial

Bien dice la Escritura que el Reino de Dios es como un tesoro escondido en un campo, cuyo valor vamos descubriendo cada día más. El precio que se paga por el "campo" es alto. Dios pide nuestra entrega total e incondicional a El. Esto es demasiado para algunos, pero los tesoros que se encuentran allí son de incalculable valor.

Uno de estos tesoros es la *salud*. Por años, la sanidad divina fue un tema muy discutido entre las diversas opiniones religiosas. Ahora la pregunta en la mente de muchos cristianos no es tanto si es la voluntad de Dios sanar al enfermo, como las diferentes maneras que El usaría para hacerlo.

No nos referimos a los métodos externos como "la imposición de manos", "la unción con aceite", si viene "en el nombre de Jesús", o "reprendiendo al espíritu de enfermedad", etc. Concretamente, la inquietud se reduce a si Dios contesta nuestra petición de sanidad únicamente con un "milagro" y si hemos fracasado como cristianos cuando oramos y aparentemente el "milagro" no sucede y encontramos la sanidad por las vías naturales.

Hay graves problemas que surgen cuando tratamos de reducir la acción de Dios a fórmulas rígidas y a métodos que satisfagan nuestra posición religiosa. Dios es soberano.

La Escritura nos presenta que el deseo y la voluntad *perfecta* de Dios para nuestras vidas, es que llegemos a confiar *totalmente* en El para satisfacer *todas* nuestras necesidades y esto incluye la salud de nuestros cuerpos. También nos enseña la flaqueza del hombre en su camino hacia esa meta y la gracia y misericordia de Dios que lo alcanza donde quiera que esté en su etapa de progreso.

Nuestra actitud ha de ser la de buscar primero y siempre el Reino de Dios y Su justicia y no dejar que el diablo nos destruya si en nuestro avance aún no hemos llegado al lugar donde podamos recibir la provisión total de Dios.

VINO NUEVO

vino nuevo

JULIO/AGOSTO 1976

VOL. 1, N°8

CONTENIDO

HACIA UNA RENOVACION CONSTANTE.....	4
Orville Swindoll	
PERDON.....	9
David J. DuPlessis	
EL ESTABLECIMIENTO DEL REINO.....	14
Charles Simpson	
LA ALTERNATIVA.....	19
VINO NUEVO, México	
SALUD Y SANIDAD.....	22
Derek Prince	
PREGUNTAS Y RESPUESTAS.....	28
Sanidad Divina	

Director: *Hugo M. Zelaya*; EDITOR: *Noé Martínez Q.*
CIRCULACION: *Randall Chester*; SUSCRIPCIONES: *Andrés Villavicencio.*

Vino Nuevo es publicada bimestralmente por el Centro Para Desarrollo Cristiano, Apartado 5551, San José, Costa Rica.

© COPYRIGHT 1976 - Derechos Reservados.

Prohibida la reproducción total o parcial sin el permiso de los editores.

Los puntos de vista expresados en Vino Nuevo representan la opinión de sus escritores y no necesariamente de los editores o directores.

El material que se envíe para su publicación debe ser escrito a máquina, a doble espacio y por una sola cara de la hoja.

Si desea devolución del manuscrito, incluya un sobre con su dirección y el importe postal correspondiente.

A menos que se indique de otra manera, las citas del Nuevo Testamento son de la versión "La Biblia de las Américas", The Lockman Foundation 1963, 1972, 1973, Editorial Moody. De igual manera las citas del Antiguo Testamento corresponden a la revisión de 1960.

HACIA UNA RENOVACION CONSTANTE

POR ORVILLE SWINDOLL

LECTURA BIBLICA: EFESIOS, CAP. 1

Dios tiene un alto y sublime propósito desde antes de la fundación de este mundo, desde antes de lo que ningún concepto o pensamiento pudiera llegar. No podríamos remontarnos hasta tal lugar por más que volviéramos atrás en nuestros pensamientos o en la revelación que nos ha llegado a través de la Sagrada Escritura. Entendemos que Dios ha tenido siempre un propósito sublime, alto. Y en el centro de ese propósito hubo siempre un solo ser: Cristo Jesús, el Hijo del Padre Celestial. No deberíamos olvidarnos jamás de esta realidad, ni apartarnos de esta gloriosa verdad: Cristo está en el centro del corazón del Padre. Y Cristo Jesús no solamente es la fuente de toda gracia y bendición que el Padre quiere derramar en estos días, sino también el blanco final, *la meta* de todo el propósito de Dios. Y Cristo también es el medio por el cual nos llega todo lo que está en el corazón del Padre celestial. De modo que podríamos decir que *el centro del propósito de Dios es la plena revelación de Cristo Jesús.*

No vamos a ir lejos en ningún servicio, en ninguna actividad, si no partimos de este punto: lo que Dios el Padre quiere es la plena revelación de su Hijo, Cristo Jesús. De ese propósito se desprende, entonces, que es Cristo mismo el que da valor y sentido a todas las cosas.

¿EN QUE MEDIDA SE REVELA CRISTO?

Pablo lo ha expresado de esta manera: "En la dispensación del cum-

plimiento de los tiempos, Dios se ha propuesto reunir todas las cosas en Cristo". Es decir, que es Cristo el que determina el valor, el sentido, de todas las cosas. Eso en cuanto a las vidas individuales, en cuanto a la iglesia, en cuanto a las naciones, en cuanto a nuestras actividades. La cuestión fundamental es esta: ¿Cuánto hay de Cristo en mi vida? ¿Cuánto hay de Cristo...? ¿En qué medida se revela a Cristo en la iglesia en nuestras actividades, en nuestro servicio? Porque, como el Padre desea la plena revelación de Cristo, y es ese su propósito, su fin, entonces todas las cosas se juzgan *según la medida en que revelan a Cristo.*

La verdad es que nos convendría parar unos momentos, y meditar seriamente en esa tremenda verdad: lo que da valor a cualquier cosa es la medida de Cristo revelada en esa cosa. Su vida, mi vida, mi actividad, mi servicio, no tienen más valor que la medida de Cristo que revelan.

Estamos aquí en este mundo, en la bondad de Dios, para conocer y dar a conocer a Cristo Jesús. Y si le damos a conocer, si le revelamos, porque lo hemos visto, porque él nos ha sido revelado a nosotros, entonces en esa medida cobramos valor en este mundo, en este universo, y nuestras vidas se convierten en algo que interesa a Dios.

Pero si estamos aquí como una ficha más o si ésta es sólo una de tantas actividades, Cristo no se revela. Y no hay valor, ningún valor eterno, ningún valor celestial en eso.

TODO TIENDE A DETERIORARSE

Estamos frente a un problema. Creo que todos reconoceremos, sin

necesidad de argumentarlo o fundamentarlo, que la tendencia natural de este universo, por lo menos en lo que nosotros conocemos, es hacia la declinación, hacia el deterioro, hacia la desvalorización. Todo tiende a ir hacia abajo. Es decir: establecido un propósito, un interés, un valor, éste tiende a ir hacia abajo, a menos que haya una constante vigilancia.

Lo vemos en todo orden de cosas. En el jardín, por ejemplo. Usted planta la semilla lleno de esperanzas. La riega. La ve crecer. Pero en cuanto se descuida, ¡ya hay algunos yuyos! Y después, una peste o una enfermedad. Y las esperanzas puestas en ella se convierten en total desilusión. ¡Qué jardín...! ¡Es sólo un yuyal!

No sólo en ese aspecto. En cuanto a la salud también. Es una lucha casi continua -para unos más que para otros- el mantenerse bien. Quien no hace nada se deteriora. El que no come como debe, pronto comienza a acusar en su cuerpo las consecuencias de no alimentarse bien.

Y también en el orden espiritual. Recordamos algún momento glorioso del pasado, pero pronto la cosa declinó. Comenzó a andar a la deriva. Se fue para abajo. Perdió su valor. La inflación y la desvalorización no son sólo un problema de la economía argentina. Es éste un fenómeno que se produce en todas nuestras vidas, en cada una de las distintas esferas donde nos movemos. Experimentamos una nueva bendición y una nueva gracia de Dios en la congregación en un momento dado, ya sea en forma particular o en forma colectiva. Y nos llenamos de esperanzas: ¡Ahora sí que las cosas van a ir bien!... Y durante un tiempo van muy bien. Pero un buen día uno despierta a la rea-

JULIO/AGOSTO 1976

lidad de que no andan tan bien como pensaba. Nunca se le había ocurrido que las cosas podían desviarse tanto, ir tan lejos.

¿Saben lo que quiero decir con todo esto? Que este es un orden, una tendencia natural en todas las cosas. En su hogar, por ejemplo. Si usted no ejerce una constante vigilancia, si no está encima de la cosa siempre, lo que fuera en un tiempo un hermoso sueño, comienza a desvalorizarse, a desviarse, y pierde todo su sentido. Y en algunos casos llega al caos, al mismo desastre.

EL FACTOR PERNICIOSO

Cuántas veces hemos visto -no sólo en nuestra experiencia sino en las de otros- pastores que anticipando la gloria y la gracia de Dios, asumen el cargo en una nueva congregación, o comienzan con un grupito nuevo de hermanos. Al año no más están tan llenas de dolores de cabeza y problemas, que no saben qué hacer... Esta tendencia natural de las cosas, esta tendencia perniciosa, significa sencillamente que hay un factor dentro del universo que no viene directamente del corazón de Dios, del propósito de Dios. Hay un desvío pernicioso. Hay un intento que está enemistado con los intereses de Dios, que procura siempre desvirtuar las mejores cosas de su propósito original, del fin con que fueron creadas.

Y no deberíamos, por supuesto, señalar a otros, porque opera también en nosotros. ¿Cuántas veces hemos reconocido con un sentimiento de fracaso y gran desilusión, que la vida espiritual que anhelábamos, al comenzar a descuidar nuestro interés por Dios, por la oración, por la intensa y constante búsqueda de Dios, pronto se ha vuelto hueca y vacía? El hecho de que alguna vez Dios haya manifestado su misericordia, nos haya tocado, no es ninguna garantía de que de allí en adelante aquella cosa ya va a marchar bien. Las cosas de Dios no operan de esa manera. Porque las cosas de Dios dependen de su vida, de su presencia, de su constante expresión de gracia. Yo tengo que vivir todos los días con Dios. Yo

VINO NUEVO

tengo que experimentar todos los días la abundancia de su misericordia, su bondad y su vida. Yo tengo que vivir en dependencia de El. Vivir con Dios. Vivir en Dios. No es cuestión de hacer una decisión o dar un paso un día y decir: "Señor, desde hoy yo renuncio todo y vivo sólo en Ti y por Ti". Pienso que quizás todos nosotros hemos dado ese paso, y luego nos dimos cuenta de que nuevamente volvíamos a quedar enredados en nuestros propios intereses egoístas. Y tuvimos que reconocer: "Ah, otra vez..." Y otra vez la renuncia, la entrega.

RENOVACION CONSTANTE

Con esto estoy diciendo sencillamente que necesitamos una constante renovación. Una restauración. Si prefiere llamarlo así, una "vigorización", un avivamiento. Llámelo como quiera. Esto no se limita a un momento histórico dado cuando una masa de gente experimenta una gracia, una bendición especial. Es algo que tiene que producirse en nuestras vidas siempre.

Es decir, estamos tratando ahora con tres factores que se interrelacionan entre sí. El propósito de Dios de que todo sea lleno de Cristo, de que todo exprese plenamente a Cristo, es el primero. El segundo, es esa tendencia perniciosa de todas las cosas a la desvirtuación, al deterioro. Es un factor que usted puede ignorar sino a costa de su propia pérdida. Y el tercer factor es esta vigilancia, esta renovación de no dejar seguir las cosas hacia abajo siempre. Hay que contrarrestar ese deterioro. Hay que "pararle el carro" al enemigo que tanto se mete en todas las cosas. Aunque a veces no es el enemigo sino nosotros mismos, pues solemos culpar al diablo por lo que es nuestra responsabilidad. Pienso que aun sin el diablo funciona esa tendencia de ir hacia abajo. Yo no pido que todos estén de acuerdo en esto, pero vale la pena considerarlo. Pienso que nosotros estamos hechos de tal forma que igual iríamos hacia abajo. Existe esa tendencia a aflojar, a perder, a abandonar.

De modo que tiene que haber algo

que nos despierte. Algo que nos llame, que nos muestre, que nos motive a reconocer la necesidad de renovación.

Ahora, quisiera introducir esto dentro del contexto de nuestras vidas y experiencias a modo de ilustración. Cuando nosotros llevamos a cabo una práctica cualquiera, y no tomamos en cuenta que es necesario velar constantemente por el valor espiritual que esta práctica o verdad significa para nuestras vidas, va a haber un deterioro. Y la misma va a derivar finalmente en una mera forma sin sentido, sin valor, por santa que parezca desde afuera. Cualquier práctica. Aun la de orar todos los días. Aun la práctica de leer la Biblia. Para no mencionar cosas extremas, limitándonos a lo que todos elogiamos. Todos tenemos que cuidar constantemente que lo que hacemos represente el interés de Dios y que, por lo tanto, lleve envuelto en sí una revelación de Cristo Jesús. De esa manera, garantizamos nuestro crecimiento en el Señor.

Porque en verdad nadie puede mantenerse siempre en el mismo nivel: o va hacia abajo, o, por la vigilancia y la entrega del Señor, va subiendo cada vez más alto.

NUEVAMENTE AL FORMALISMO

¿Y no piensen que alguno está exento de esto? El varón más santo, la mujer más consagrada, tienen que luchar constantemente para que siempre los verdaderos intereses de Dios estén envueltos en lo que hace, en lo que dice, en lo que promueve... Si no, un día despertará a la realidad de que todo perdió su sentido.

Quiero decir sencillamente que nosotros podemos habernos liberado de formas anquilosadas, al reconocer que habían perdido su valor, y haber caído otra vez, o muchas veces, en nuevos formalismos ritualistas. Ahora, cuando digo formalismo ritualista, no me limito a pensar en cultos quietos. Porque uno puede moverse mucho, y estar lleno de formalismo hueco. Me asusto al darme cuenta, a veces, de que estoy haciendo algo por pura forma. Como decimos, "de gus-

to nomás". ¡Ay de mí! Si yo, pastor, que tengo que dirigir a otros, caigo en esas formas, ¿a dónde van a llegar los demás! Tiene que haber una renovación.

Por restauración o renovación quiero significar sencillamente que Cristo tiene que volver a ocupar el lugar principal, llenarlo todo. Restauración, en esencia, es sencillamente devolver a Cristo su lugar de supremacía y dominio. No es necesariamente cuestión de cosas espirituales, de reuniones, de predicación o enseñanza de la palabra de Dios, aunque incluye todo eso. Es, esencialmente, cuestión de devolver a Jesucristo el lugar supremo. Y cuando digo esto, no estoy hablando de doctrinas, ni de formas, ni de normas rígidas. Estoy hablando de la revelación de Cristo.

Cuando usted se da cuenta de que Cristo no está siendo revelado a través de su vida, ¡asústese! y tome las medidas necesarias para volver a encauzar la vida en aquella corriente que glorifica y honra al Señor, donde el Espíritu Santo obra para revelar a Cristo Jesús. Y realmente podemos dar ese giro, tomar ese camino, encaminarnos hacia el Señor. Cuando Jesucristo vuelve a ocupar el lugar de dominio, de supremacía, de señorío, de reinado, entonces todas las demás cosas cobran nuevo valor.

LA PLENITUD DE CRISTO CAMBIA TODO

Quiero ilustrar esto. Un hombre, después de conocer a varias mujeres casadas, dice: "¿Pero, todas las esposas son tan malas? ¿La mía es un desastre!" O tal vez, alguna mujer diga lo mismo de su esposo. Yo le preguntaría: "¿Ha visto a un esposo o a una esposa lleno de Cristo?" ¿Cambiaría totalmente su criterio!

Quizás despotricamos contra la iglesia, el pastor, la congregación, todo lo que pasa. Parecemos tener razón. Pero ¿hemos visto una iglesia llena de Cristo?

¿Que es, entonces, lo que cambia el panorama? ¿La presencia de Cristo, la plenitud de Cristo? Un hombre puede ser cualquier cosa, pero

cuando Cristo entra y llena su vida, ¡todas las cosas adquieren otro valor.

Supongamos que Ud. tiene un problema tremendo con su hijo y no sabe qué hacer. Le disciplina, le corrige, le habla. En fin, hace de todo, y no pasa nada. Pero luego Cristo llena esa vida y todo cambia.

Esto significa, sencillamente, que lo que da valor a las cosas es la presencia y la plenitud de Cristo. Y lo que les resta valor es su ausencia; que Él no esté más llenándolo todo. Podemos actuar en forma perfectamente bíblica, correcta, pero si Cristo no está, ¿en qué consiste su valor? Lo que Dios quiere es que Cristo lo llene todo en nuestras vidas y en nuestros intereses. Allí radica la diferencia. Como algunos dicen: "Esta es la precisa". Esto es exactamente lo que hace falta, que Cristo lo llene todo.

Esto también es válido en cuanto al gobierno. ¿Ha visto usted a un gobernante lleno de Cristo? ¡Ah, es otra cosa! Podríamos referirnos a los profesionales, abogados, doctores, etc. ¿Ha visto alguno lleno de Cristo? ¿Se da cuenta que entonces la profesión toma otro valor? Quiero enfatizar este punto, porque a veces tendemos a abandonar algo porque nos parece que no tiene valor, en vez de introducir a Cristo en ello. Su trabajo puede ser pesado y duro, y el capataz malo. Pero cuando usted entra allí lleno de Cristo, va a infiltrar en el lugar nuevos valores. Su casa puede ser un desastre. Pero cuando usted entra en ese hogar lleno de Cristo, le aseguro que las cosas comienzan a cambiar. Usted no habrá probado nada de valor todavía, hasta no haber probado esto. Esto es, en esencia, lo que significa restauración espiritual: devolver a Cristo su lugar de supremacía, y dominio en todas las cosas

PERO HAY RESISTENCIA

Por supuesto que hay una fuerte resistencia a todo esto. Justamente por eso, todo aquel que intenta renovar, restaurar, vigilar, los intereses del Señor, se encuentra con una lucha a brazo partido.

¿Se dan cuenta que no puede uno

dormirse en ningún momento? En cuanto uno se descuida un poquito ¡zas! otra vez cayó, otra vez se desvió. Requiere una vigilancia constante.

LA ADORACION COMO FRENO AL DETERIORO

Quiero sintetizar: Entiendo que lo que debemos hacer con determinación es dar a Cristo el primer lugar en todas las cosas. Y eso es adoración. Eso es culto. Pero aquí aclaro y quiero ser muy claro- que esto no se limita a las reuniones de los santos. Por supuesto que incluye las reuniones, tan benditas, pero tiene que ir mucho más allá, hasta llenar todas las cosas. No podemos tener reuniones de verdadero culto a Dios si nuestras vidas no son un constante culto. Y a la inversa, no podemos tener vidas de real culto a Dios, sin que ello influya sobre las reuniones de los santos. Quizás no hayamos logrado todavía lo que deseamos en nuestras reuniones, pero si nuestras vidas están llenas de adoración, de esa disposición y determinación de que Cristo tenga el Señorío, la dirección, el dominio, entonces tarde o temprano eso va a desbordar en la reunión de los santos. ¡Tiene que desbordar allí! Es decir, que debemos tener tanto una como otra cosa. Las dos. Y si no tenemos aún las dos cosas, sigamos, porque las tendremos.

Dar culto a Dios no es algo que se hace con la boca solamente. Es una determinación. ¡Cómo quisiera que eso se grabara en nuestros corazones! Es sencillamente decir ¡no! a esa tendencia al deterioro. ¡No! No se va a deteriorar mi vida de oración. No va a menguar el tiempo que tengo con Dios leyendo su Palabra. ¡No! No, a todo aquello que puede desvirtuar mi relación con Dios. Es decir no a la tentación de cerrar los ojos cuando queremos eludir una situación difícil por el testimonio que mantenemos en el lugar de trabajo o en el hogar. ¡No! ¡Dios primero! ¡Dios primero! Dios primero en todas las cosas. En el negocio, en el trato comercial, en la calle, en la escuela, en el hogar. ¡No, no, no! Cristo va a tener siempre el

primer lugar! Es la única manera de contrarrestar esa tendencia perniciosa hacia la perdición, hacia la desvalorización.

Como en el terreno económico no se puede parar la inflación si no se establecen bases económicas firmes, tampoco se puede parar esa tendencia hacia la desvalorización espiritual si no hay una firme determinación a ajustar la vida quitando todas aquellas cosas que no honran al Señor. Estamos engañándonos a nosotros mismos si creemos que podemos adorar y dar culto a Dios, y a la vez, guardar en secreto cosas turbias, sucias, que no honran al Señor. Tarde o temprano la realidad saldrá a luz. Y si nosotros no nos juzgamos primero, otros nos juzgarán, y eso trae siempre mucha más vergüenza y confusión de rostro. ¡Que Dios nos dé gracia para poner en claro las cosas delante del Señor, y garantizar así que siempre haya vigilancia en nuestras vidas, y un constante fervor delante de Dios! Además de tener la conciencia de que debo amar a Dios con todas mis fuerzas, con toda mi alma, con todo mi corazón, con toda mi mente, con todo lo que hay en mí, debo tener el firme propósito, la firme disposición, de proceder así con el Señor, hasta que todas las cosas sean puestas por estrado de sus pies.

TODO BAJO LOS PIES DE CRISTO

Cuando el Padre prometió al Hijo poner todo bajo sus pies, nos dio allí la pauta: Las cosas no están en su debido lugar hasta no estar bajo los pies de Cristo. Cuando están bajo sus pies, entonces están colocadas donde deben estar. Porque el Padre ha prometido al Hijo que va a poner todas las cosas bajo sus pies. Aun sus enemigos. Aun todos aquellos que han querido robarle gloria a Dios, desvirtuar sus propósitos. ¡Su propósito se mantiene firme!

Finalmente diré que la iglesia es el instrumento que Dios ha escogido justamente para eso, para efectuar la restauración de las cosas a su debido orden. ¡Cuán importante es, entonces, para Dios la iglesia! Puede ser

VINO NUEVO

que usted la vea más o menos, pero Dios no. Para El es el instrumento que va a usar en la tierra para garantizar que las cosas estén en su debido lugar. Y si la iglesia anda mal, si la iglesia no rinde a Cristo el lugar de supremacía y dominio, ¿qué podemos esperar del mundo en derredor nuestro?

Justamente por eso tiene que haber en la iglesia la firme determinación de restaurar los valores espirituales. La renovación espiritual, la restauración espiritual no es cuestión de algunas doctrinas, ni de cierto tipo de prácticas, ni de distintas clases de reunión. Porque cuando Dios obra, usa las cosas más variadas que podemos imaginar, y algunas otras que ni nos imagináramos. Porque El obra según su plan. Y todo converge en que Cristo sea honrado y glorificado siempre.

EXAMINESE

Si usted nota en cualquier aspecto de su vida, de sus actividades, que las cosas comienzan a desvirtuarse y a no dar gloria a Cristo como antes, abra los ojos. Vuelva las cosas a su lugar. Si no, va a permitirse un desliz que le puede traer mucho llanto, mucha vergüenza. Ponga las cosas en su sitio. La iglesia nunca será más fuerte que cuando está llena de Cristo. Cuando expresa a Cristo.

En conclusión, ¿hasta qué punto, y en qué medida, está siendo revelado Cristo a través de nuestras vidas, a través de nuestras congregaciones? Noten: no les pregunto hasta qué punto están de acuerdo con las Escrituras. Pregunto más bien: ¿hasta qué punto está siendo revelado Cristo en nuestras vidas y en nuestras congregaciones?

ORACION

Para Ti, Padre, todo este asunto tiene mucho más significado que para nosotros en nuestra situación. Pero queremos ver desde tu punto de vista. Queremos que Tú abras nuestros ojos, que nos hagas ver y juzgarlos a nosotros mismos. No por decir las

cosas como son estamos necesariamente bien. No por hacer las cosas con corrección y precisión, aun con prudencia, estamos necesariamente en lo cierto, sino sólo cuando Cristo es revelado.

Señor, sentimos en nuestras vidas la necesidad de experimentar la gloria, la presencia y la gracia de Cristo. No tanto por sentir una linda sensación, sino, Señor, para contrarrestar esa terrible tendencia hacia la desvalorización, que tanto nos ha desilusionado y desencantado. Cuando esperábamos ver el fruto, vemos sólo hojas. Cuando esperábamos ver cambios de carácter, otra vez hay desilusión. Pero Señor, como una cuspide allí, mostrándonos lo que Tú quieres como fin de todas las cosas, y en medio de batallas y luchas, conflictos, tragedias y caos, se destaca una sola cosa desde el principio, cosa que perdurará hasta el fin: Cristo revelado. ¡Esto es lo que el Padre quiere! ¡Aleluya! Cristo revelado en las siete iglesias. Y donde está siendo revelado, El mismo busca ser revelado andando entre los candelabros, queriendo manifestarse. Y al fin aparece, después de todo el caos, montado sobre un caballo blanco, revelándose a sí mismo. ¡Aleluya!... Luego sobre un trono. Luego en el cielo, tomando el lugar del sol y la luna. ¡Aleluya! ¡Cristo llenándolo todo! Esto está en el corazón del Padre.

Oh, Señor, en estos débiles corazones nuestros, que esté Cristo en medio, Cristo en el principio, Cristo en el fin, Cristo sobre las cosas, Cristo en el hogar, Cristo en la vida, Cristo en la iglesia, Cristo en la reunión de los santos, Cristo en el gobierno, Cristo en la calle. ¡Aleluya! Oh, Señor, reina Tú, gobierna Tú, señorea Tú, sobre todas las cosas. Tenemos la determinación de darte a Ti la gloria, el dominio, la honra, el poder, de adornarte con sabiduría, con tesoros... No por que podamos nosotros darte algo sino porque Tú eres la fuente de todo y todo lo que hemos experimentado sale de Ti. ¡Te lo devolvemos, Señor! Es para Ti. Todo a tus pies. Todo bajo tus pies...

Amen.

Querido Lector:

Después de realizar un corto viaje por el istmo centroamericano, queremos agradecer a los pastores con quienes tuvimos contacto sus manifestaciones de aprecio por esta revista.

Hasta el momento la hemos hecho llegar a usted sin pedir una cantidad de dinero por cada ejemplar. Queremos que usted se sienta motivado a respaldar la publicación continua de *Vino Nuevo*.

Como sabemos que usted, a prueba este trabajo, estamos seguros que contribuirá sistemáticamente. ¡Mil gracias!

Los Editores



Una llave vital para la libertad en nuestra relación con Dios y el hombre.

Por David J. duPlessis

Encerrado en esa palabra, perdón, hay un mensaje de Dios que tiene como objetivo cambiar a la humanidad. Su deseo es que las buenas nuevas de perdón sean predicadas hasta en el último rincón del mundo - no que sean obstruidas e impedidas por la dureza del corazón de los hombres o por su ceguera. ¿Por qué es que las nuevas de la posibilidad que tiene el hombre de reconciliarse con Dios - y con los otros - no han sido divulgadas con mayor extensión? ¿Por qué es que el camino de la historia está cubierto por las víctimas del odio, la venganza y la rapiña y no por la paz que Dios ha hecho posible?

VINO NUEVO

He aquí una de las más grandes tragedias de la Cristiandad - *hay perdón ofrecido por Dios para todos los hombres y sin embargo, es rechazado y no practicado en sus vidas.*

DIOS FACILITA PERDON

¿De qué manera efectuó Dios este arreglo del perdón de los pecados siendo El un Dios de juicio? Retrocedamos hasta la introducción de la ley que Dios dio a Su pueblo, los israelitas, y veamos Su maravillosa operación.

Después de que los judíos fueron

liberados de su esclavitud en Egipto, llegaron al desierto de Sinaí. Allí Dios proveyó lo necesario para cubrir todas sus necesidades - protección, alimento, agua, dirección, salud y calzado que nunca se envejeció. Dios también quiso hablarles, pero cuando se acercó a ellos, Su gloria les pareció como relámpagos y Su voz como truenos. De manera que el pueblo dijo a Moisés: "¡No podemos continuar en la presencia de Dios! Habla tú con Dios y nosotros haremos lo que digas". Así fue como recibieron los Diez Mandamientos y se pusieron bajo la ley.

Antes de que Moisés tuviese oportunidad de entregarles las tablas de piedra sobre las cuales estaba escrita la Ley, las quebró. La escena del pueblo pecando fue demasiado para él. Esta era una indicación de lo que se haría siempre con la ley - ¡quebrarla!

Después de siglos de pecar continuamente y del castigo de Dios, la palabra vino por el profeta Ezequiel (36:26-27) que Dios planeaba hacer un pacto nuevo con Su pueblo:

Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. Y pondré

dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos, y los pongáis por obra.

En vez de leyes de piedra, Dios puso en marcha el proceso de Su plan para hacer posible la escritura de Sus leyes en los corazones de los hombres. La extracción del corazón de piedra y su reemplazo con un corazón de carne bien se puede llamar "transplantes divinos de corazón". Pero usted sabe, que para que haya un transplante, se necesita el corazón de un hombre que haya muerto para reemplazar el corazón dañado. En el campo de lo físico, todos los que han recibido corazones nuevos lo han hecho a expensas de alguien que ha muerto. ¡Un hombre muere para que otro viva! Aún Dios tuvo que esperar hasta que un hombre, Su Hijo, muriese antes de llevar a cabo Sus transplantes de corazón.

Sin embargo, la ciencia médica ha descubierto que después del transplante del corazón, viene el rechazo del nuevo órgano. Los médicos dicen que el hombre debe tener un "inmunizador supresivo" para que el corazón nuevo pueda operar y ser efectivo. Dios ha suplido ese inmunizador supresivo, en el transplante divino de un corazón nuevo, en la Persona del Espíritu Santo. Sin El, ningún creyente sería capaz de asimilar jamás el corazón nuevo. El Espíritu Santo lo hace posible.

Un profeta más reciente, Juan el Bautista, proclamó las nuevas de la llegada de la provisión de Dios para el Nuevo Pacto y el corazón nuevo que resultaría en el perdón. Juan predicó fielmente día tras día este mensaje: "Después de mí viene Uno que es más poderoso que yo, y no soy digno ni siquiera de inclinarme y desatar la correa de sus sandalias. Yo os bauticé con agua, pero El os bautizará con el Espíritu Santo". (Marcos 1:7-8). Dijo eso a todos los que venían a él para ser bautizados.

Cuando Jesús aparece, Juan dice: "Ved, ¡el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo!" ¿Cómo se habría de cumplir esto?

Aquí regresaremos a los tratos de Dios con los esclavos judíos en Egipto. Allí vemos una figura perfecta del Cordero de Dios y el plan para nues-

tra redención en las instrucciones que Dios dio a los israelitas cuando se preparaban para salir de la esclavitud.

Cada familia debía matar un cordero y poner la sangre en los postes de la puerta. Esto les aseguraba que el ángel de la muerte pasara ese hogar y sus miembros no fuesen tocados. La sangre del cordero los amparaba... estaban absolutamente seguros.

Exodo, capítulo 12, narra la historia: "Y veré la sangre y pasaré de vosotros. Estaréis protegidos por la sangre y vosotros estaréis "en" el cordero. Comeréis ese cordero hasta que el cordero esté en vosotros. No debe quedar nada del cordero - ¡ninguna cosa dejaréis de él!" Así que cuando cada hombre, mujer y niño dejaron Egipto, el cordero fue con ellos. Esa es la representación de la transacción. Redimidos por la sangre... Cristo en vosotros - la esperanza de gloria. ¡He allí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo!

¿Cómo inició Jesús Su ministerio de proclamación? Con el mismo mensaje de arrepentimiento y de perdón que Juan había predicado. Después de tres años de ministerio público, fue crucificado en el Calvario, derramando en verdad Su sangre para que el juicio pudiese "pasar" de nosotros.

El cuerpo de Jesús fue puesto en una tumba prestada y tres días más tarde cuando unas mujeres fueron al sepulcro para ungir el cuerpo, no lo pudieron encontrar - porque había resucitado - la tumba estaba vacía.

¿Qué pasó después? Cuando Jesús se encontró con una de las mujeres que habían ido a la tumba, le dijo: "Suéltame porque todavía no he subido al Padre; pero ve a mis hermanos, y díles, 'Subo a mi Padre' ". Esa misma noche regresó y se unió a un grupo de creyentes que estaban escondidos con las puertas cerradas por miedo de la persecución. Sus primeras palabras fueron: "Paz a vosotros". Estas palabras significan que no hay nada entre los dos. Ahora Dios y el hombre se habían reconciliado.

En cuanto Dios y el hombre se hubieron reconciliado, Jesús le dio a los discípulos el ministerio de la reconciliación. Como el Padre le había dado autoridad para predicar

el perdón... "así también yo os envío a vosotros... Y después de decir esto, sopló sobre ellos y les dijo: Recibid el Espíritu Santo. Si perdonáis los pecados a alguno, sus pecados le han sido perdonados; si retenéis los pecados a alguno, sus pecados le han sido retenidos."

Este era el mensaje de la iglesia primitiva. Pablo lo predicaba dondequiera que iba. Estas son algunas de sus palabras.

Y aunque vosotros antes estabais alejados y érais de ánimo hostil, ocupados en malas obras, sin embargo, ahora El os ha reconciliado en su cuerpo de carne mediante su muerte... (Colosenses 1:21-22).

Y todo esto viene de Dios, quien nos reconcilió a sí mismo por medio de Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación; a saber, que Dios estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo mismo, no tomándole en cuenta a los hombres sus transgresiones, y nos ha encomendado a nosotros la palabra de la reconciliación. (2 Corintios 5:18-19).

Después de que aceptamos la oferta de perdón por todas nuestras transgresiones, hecho posible por la muerte y resurrección de Jesucristo, entonces es nuestro privilegio y responsabilidad llevar el mensaje de la reconciliación a todos los hombres.

JESUS ENSEÑA SOBRE EL PERDON

Para preparar a Sus discípulos para la responsabilidad que se avecinaba, Jesús enfatizó una y otra vez la necesidad de perdonarse el uno al otro. No solamente lo enseñó, sino que lo vivió. Esto es lo que debemos hacer.

Antes de ascender, Jesús comisionó a sus discípulos y les dio este mandamiento:

Id por tanto, y haced discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado; y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. (Mateo 28:19-20)

JULIO-AGOSTO 1978

Una de las enseñanzas de Jesús más descuidadas es la del Perdón. *Examinaremos tres de estas sesiones.*

En una ocasión los discípulos vinieron a Jesús y le dijeron: "Enseñanos a orar". Su respuesta es probablemente la porción de la Escritura más citada y tiene una de las referencias más impresionantes en este asunto del perdón que jamás haya sido puesta delante del hombre.

Orad, pues, de esta manera:
Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venge tu reino. Hágase tu voluntad, en la tierra como en los cielos. Danos hoy el pan nuestro de cada día. Y perdónanos nuestras deudas, como nosotros hemos perdonado a nuestros deudores. Y no nos metas en tentación, sino líbranos del mal. Porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria para siempre. Amén.
Porque si perdonáis a los hombres sus transgresiones, también vuestro Padre celestial os perdonará a vosotros. Pero si no perdonáis a los hombres entonces vuestro Padre no perdonará vuestras transgresiones. (Mateo 6:9-15).

¿Sabía usted que las últimas dos frases sobre el perdón seguían inmediatamente después de las palabras de Jesús sobre la oración? La mayoría de nosotros no nos damos cuenta. Note también, que dentro de la oración El no dice: "Padre, ayúdanos a perdonar a otros como Tú nos has perdonado" - sino bien, "Padre, perdónanos, como nosotros hemos perdonado a otros". Luego reitera lo que dijo en términos precisos.

¿Se da cuenta que a menos que usted haya perdonado hasta el último de sus "deudores", usted está diciendo: "Dios, no me perdones. Perdóname solamente como he perdonado a los demás"? ¿Qué petición! Me estremezco cuando pienso que por años me fui a la cama sin haber sido perdonado. Y sin embargo, me quejaba porque no podía obtener la victoria sobre el pecado. ¿Cómo habría de obtener la victoria cuando no había sido ni siquiera perdonado - *porque había rehusado perdonar a los demás?*

Examinemos otra lección sobre el VINO NUEVO

perdón, esta vez en respuesta a la pregunta de Pedro: "Señor, ¿cuántas veces le perdonaré a mi hermano sus ofensas contra mí? Seguro que Pedro se tambaleó con la respuesta de Jesús: "No te digo hasta siete veces, sino setenta veces siete" (Mateo 18:21-22).

Cuando empecé a entender la enormidad de esa necesidad, calculé que necesitaría perdonar 490 veces en un día de 16 horas concientes. Eso a su vez significa 30 veces en una hora - ¡una vez cada dos minutos! Esa es una tarea de todo el tiempo... perdonar... perdonar... perdonar. Probablemente que la sociedad en los días de Pedro daba ocasión para perdonar tanto como la nuestra en nuestros días. ¿Qué fielmente se practica hoy esta lección? ¿Y en su propia vida? Sin embargo, Jesús presenta el perdón como una de las piedras angulares del mensaje del evangelio. Sin el mensaje del perdón, no estamos "enseñando todo" - ni por ejemplo ni por mandamiento.

Por muchos años tuve la audacia de pensar que yo era acusador y juez público de Dios. Cuando era un evangelista oraba: "Señor, ayúdame a predicar convicción sobre esta gente. Ayúdame a probar su culpabilidad". Pero El me dijo que predicara el evangelio y que cesara de juzgar. El papel que ahora intento desempeñar es el de defensor público - teniendo misericordia con todos. Que Dios se ocupe de juzgar.

La tercera lección sobre el perdón fue presentada en forma de parábola. La encontramos en Mateo 18:23-35.

Cierto rey descubrió que uno de sus siervos le debía diez mil talentos ¡una suma muy apreciable! En su juicio ordenó que fuese vendido, con su esposa y sus hijos y todo lo que tenía, hasta que se saldara la cuenta. El siervo le pidió que tuviera compasión y la recibió. El rey tuvo compasión, lo soltó y le perdonó la deuda... retirando su juicio y borrando todo el saldo deudor.

Luego sigue esta conclusión de la historia: El siervo regresó a su hogar y se encontró con un hombre que le debía cien denarios. ¿Cuál fue el trato que recibió este deudor? Como respuesta a su súplica, el siervo perdonado le rehusó misericordia y echó a su

consiervo en la cárcel hasta que pagara todo lo que debía.

La historia tiene un final muy triste. Cuando el rey se dio cuenta del trato implacable del siervo que había sido perdonado de la deuda grande sobre su consiervo que le debía una cantidad mucho más pequeña, el rey se enojó - y justamente. La pena para el espíritu que no supo perdonar fue la prisión - con la orden de que permaneciera allí hasta que pagara la totalidad de los diez mil talentos.

Jesús comenzó esta parábola con estas palabras: "El reino de los cielos se puede comparar a cierto rey que deseaba ajustar cuentas con sus siervos".

Y termina con esta severa advertencia: "Así también hará mi Padre celestial con vosotros, si cada uno de vosotros no perdona de corazón a su hermano".

Después de terminar mi mensaje sobre el perdón, en cierta ocasión, una mujer pasó adelante para testificar: "Hermano duPlessis, estas dos amigas me trajeron casi en brazos. ¡Ahora me siento que yo las podría levantar! Cuando usted comenzó a predicar, vi por primera vez que desde mi niñez había tenido odio y amargura y desprecio contra Dios y los hombres. Eso me había arruinado físicamente y espiritualmente. Esta noche, me sentí culpable del pecado de no perdonar, oré para poder perdonar a cada una de las personas con las que estaba resentida. Cuanta más amargura descargaba, más fuerza entraba en mi cuerpo. ¡La fiebre me dejó y una calma tomó su lugar!" En una hora, esta mujer había experimentado la sanidad por la que había orado por muchos años. Le aseguro, que si usted perdona, su cuerpo lo sabrá y responderá.

UNA LLAVE PARA LA FE Y LOS MILAGROS

El perdón ha jugado un papel

Ver, comprender y vivir milagros de dólares en cuño de plata
Un dólar vale 100 centavos de plata, el equivalente de
un centavo en el mundo de trabajo.

muy importante en mi propia vida. Cuando todavía era un muchacho, de padres holandeses, que creía en un campo misionero en el Sur de Africa donde mi padre era carpintero, me preguntaba a menudo: "¿Qué pensarán estos africanos de nuestra cristianidad?" Allí estábamos, hablándoles de vivir en paz y lo que ellos presenciaban eran las divisiones y las peleas entre los rangos cristianos. Sin embargo, podría ver en las vidas de los negros el amor y el perdón del que leía en la Biblia. Así que yo fui un pequeño pagano blanco a quien Dios salvó por medio del ministerio de esos cristianos negros.

La mayoría de los africanos no podían leer, pero tenían buenos oídos: y llegaron al convencimiento que la Biblia era verdad. Yo había leído la Biblia pensando que era un libro de historia. Pero, porque la vi viva y en acción en las vidas de la gente entre las que trabajaba, me convencí que la Biblia presentaba la Verdad. Ellos me probaron que era un libro práctico. Si se actúa de acuerdo con él, las cosas comienzan a suceder: aún milagros- es decir, si se hace todo lo que Jesús dijo y enseñó.

¿Se acuerda de las palabras de la madre de Jesús cuando su hijo hizo su primer milagro? Estaban en una boda...el vino se había acabado...y María se lo dijo a Jesús. Entonces le dijo a los que servían el vino: "Haced todo lo que El os diga." Ellos siguieron su consejo y tenemos la declaración de Juan 2:1-11 que el agua se convirtió en vino por la palabra de Jesús.

Me asombra la gracia de Dios y Su paciencia con nosotros cuando pienso en los años que pasé sin hacer lo que Jesús había dicho. Por las divisiones que había en las iglesias, me amargué en contra de esta iglesia... entonces de aquella... y después de la otra. Yo sabía que Jesús había dicho: "Perdonámonos como perdonamos a los demás", pero nunca me había detenido a pensar lo que eso implicaba. Con la realización de que predicamos el perdón y practicamos el juicio, le pedí a Dios que me ayudara a reconciliar los dos

en mi vida. El me mostró el maravilloso hilo del perdón que está entretejido a través de la Biblia.

Luz nueva brilló sobre mí en el ministerio del perdón. Ví que mi perdón, o mi falta de perdón, "Ataría o desataría" a otros en los tratos de Dios. Jesús habló estas palabras a Pedro: "...todo lo que ates en la tierra habrá sido atado en los cielos, y todo lo que desates en la tierra habrá sido desatado en los cielos." (Mateo 16:19). Las palabras de Jesús y de Esteban cuando pidieron perdón para aquellos que causaban sus muertes también tuvo un significado nuevo para mí.

Cuando Jesús estaba en la cruz, El dijo: "Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen". Si Jesús no hubiera orado estas palabras, ¿sabe lo que hubiera pasado? Después de su muerte, el juicio hubiese venido sobre la humanidad y hubiésemos perecido todos. Con su petición de *perdón* para nosotros, fuimos desatados y escapamos del juicio.

En el caso de Esteban, sus últimas palabras - mientras la muchedumbre lo mataba a pedradas - fueron: "Señor, no les tomes en cuenta este pecado". A sus pies estaba un joven llamado Saulo de Tarso. Ese clamor de perdón desató a Saulo del juicio en la tierra y fue desatado en los cielos. No mucho tiempo después, el mismo Príncipe del cielo se levantó de Su trono y personalmente reclamó la vida de Saulo cuando este iba camino a Damasco persiguiendo a los cristianos. La oración de *perdon* cambió el curso de la historia.

Perdonar da resultados. Lo he visto operar tantas veces en mi propia vida. Debemos darnos cuenta, sin embargo, que si perdonamos a una persona, eso no significa que aprobamos sus acciones. Esteban no dijo: "Señor, perdónalos porque no están haciendo nada malo". El dijo sencillamente: "No les tomes en cuenta este pecado". No, *perdonar* no significa la justificación del pecado, pero si su perdón. Sólo Dios puede justificar.

La falta de perdón en nuestras vidas obstruye el trabajo de Dios. Afecta nuestra fe y nuestra habilidad de hacer las obras de Dios y estorba Su perdón para los demás. Jesús rela-

cionó la fe y el perdón en Marcos 11:22-26:

Y Jesús respondió diciéndoles: Tened fe en Dios. En verdad os digo que cualquiera que diga a este monte, 'Quítate y échate en el mar,' y no dude en su corazón, sino crea que lo que dice va a suceder, se le concederá.

Por eso os digo que todas las cosas por las que oráis y pedís, creed que ya las habéis recibido, y se os concederán. Y siempre que oréis, perdonad si tenéis algo contra alguien, para que también vuestro Padre que está en los cielos os perdone vuestras transgresiones. Porque si vosotros no perdonáis, tampoco vuestro Padre que está en los cielos perdonará vuestras transgresiones.

Cuando lei esto una vez, le pedí cuentas al Señor (El dice que lo hagamos en Isaías 1:18) Yo le admití: "Señor, no tengo esta clase de fe". A lo que El contestó: "No hay nada malo con tu fe. Pero hay algo que estorba tu fe. Lee los últimos dos versos otra vez". Así lo hice.

"¿Algo contra alguien?" las palabras saltaron a mi vista. Si me detuviera para contar todos los "alcos" en mi vida, quedaría tan asombrado como Pedro cuando le dijeron que perdonara 490 veces. Entiendo que no debo ni de guardar ningún mal sentimiento contra nadie, aún cuando él no sepa nada al respecto. ¿Que de usted? ¿Habrá algunos "alcos" que le impiden mover montañas? ¿Algunos resentimientos o deseos de venganza?

Cierta vez, cuando viajaba en un avión, aprendí una lección sobre el perdón. La frase "algo contra alguien" me seguía desconcertando. Sucedió que en este viaje me asignaron un asiento entre dos mujeres y antes de que el avión alzara vuelo ya habían sacado sus cigarrillos y encendedores para ponerse en acción. A mí me desagradó el aire contaminado, especialmente a ambos lados de mí. Comencé a desear que se secaran los sembrados de tabaco... que las fábricas se quemaran... y acabé quejándome: "Señor, soy tu siervo. Bien pudiste ver que me dieran un lugar mejor que este".

Su respuesta fue la siguiente: ¡Mira

qué ridículo eres! Aquí tienes "algo" contra dos "alguienes". ¿Por qué no las perdonas? ¡Perdónalas y duermete!

Reconoci el error de mis caminos y dije: "Señor, perdóname, por favor y las perdono a ellas". Y me quedé dormido. Dos horas más tarde desperté... y no estaban fumando a ningún lado de mí. ¡Aún después de la comida, no fumaron! Así que pregunté: "Señor, ¿las detuviste Tú?"

Entonces vinieron estas palabras: "Cuando querías quemar las fábricas y dejar que pereciera el tabaco, no podía contestar tu oración. Eso hubiera significado una calamidad para mucha gente. Pero cuando perdonaste a estas dos mujeres, pude contestar a tu oración. ¿Recuerdas lo que he dicho, "Lo que ates en la tierra habrá sido atado en el cielo y lo que desates en la tierra habrá sido desatado en los cielos"? Tú las desataste de tu juicio y el cielo hizo algo en ellas y en tí también.

Allí fue donde exclamé: "Señor, ¿por qué no aprendí esto con mayor anterioridad? Por favor dime más. ¿Si sigo perdonando a la gente así, ¿podré hacer que dejen de pecar?"

Su respuesta a mi pregunta fue: "Si la iglesia perdona a todos, el pecado no durará mucho".

EL PERDON AFECTA EL PECADO EN LA IGLESIA

Miremos de nuevo las palabras a las que nos hemos referido sobre "atar y desatar". Las encontramos como parte de la enseñanza de Jesús antes de regresar al Padre. Fue en la noche del Día de Resurrección. Los creyentes se habían reunido y conversaban sobre los extraños acontecimientos de los últimos días. Jesús se les apareció y dijo:

Paz a vosotros: como el Padre me ha enviado a mí, así también yo os envío a vosotros. Y después de decir esto, sopló sobre ellas y les dijo: Recibid el Espíritu Santo. Si perdonáis los pecados de alguno, sus pecados les han sido perdonados, si retenéis los pecados de alguno, le han sido retenidos (Juan 20:21-23).

A menudo oímos que la iglesia

nació en el día de Pentecostés, pero yo creo que cuando Jesús sopló sobre los discípulos y dijo: "Recibid el Espíritu Santo", - que allí mismo nació la iglesia. Los que estaban allí presentes habían sido perdonados de sus pecados... habían nacido de nuevo de arriba... habían nacido del Espíritu.

Inmediatamente después de recibir el Espíritu, vino esta responsabilidad y privilegio: "Si perdonáis los pecados a alguno, sus pecados le han sido perdonados; si retenéis los pecados a alguno, le han sido retenidos". ¿Qué significado tuvo eso para los discípulos? ¿Qué significa para nosotros hoy? Yo contestaría la misma cosa: "Usted ha sido perdonado ahora de todos sus pecados por el Cordero de Dios. Ahora haga con los hombres como Dios hizo con usted y permónales sus pecados". Si usted no perdona después de que Dios lo ha perdonado, tampoco el Padre volverá a perdonarlo a usted. ¿Me estremecí cuando ví eso! ¿Será por eso que muchos hoy permanecen sin perdón?

Hay otra pregunta que me gustaría hacer. ¿Sabe por qué muchos de los cristianos están enfermos hoy? Deje que Pablo conteste por nosotros: "cuando os reunís a comer la Cena del Señor, la sangre del Cordero de Dios ha comprado vuestra redención, y os ha reconciliado con Dios y ahora os sentáis alrededor de esta mesa, pero vosotros os debéis de reconciliar con vuestro prójimo".

Por tanto, el que come el pan o bebe la copa del Señor indignamente, será culpable del cuerpo y de la sangre del Señor. Pero cada quien examínese a sí mismo, y entonces come el pan y beba de la copa. Porque el que come y bebe indignamente, sin discernir correctamente el cuerpo del Señor, juicio come y bebe para sí. Por esta razón hay muchos débiles y enfermos entre vosotros y algunos duermen. Pero si nos juzgáramos a nosotros mismos correctamente, no seríamos juzgados. Pero cuando somos juzgados, el Señor nos disciplina para que no seamos condenados con el mundo (1 Corintios 11:27-32).

Hay tres cosas que debemos darnos cuenta en estas penetrantes palabras:

(1) No es el cuerpo y la sangre sobre la mesa de lo que Pablo está hablando, sino el cuerpo del Señor

que está sentado en las bancas a la par de nosotros. Ellos son a quienes se ha de considerar.


(2) Debemos preguntarnos, ¿de qué modo estoy relacionado con mis hermanos y hermanas... con mis vecinos y parientes? Allí es donde debemos juzgarnos a nosotros mismos.

(3) El perdón es un privilegio grande y glorioso, pero no viene fácilmente. Se necesita esfuerzo - y más que eso, porque se requiere la gracia de Dios y el poder del Espíritu Santo para perdonar.

Yo probé esto de modo concluyente en mi propio hogar. Una mañana mi hijo le respondió a su madre de una manera que yo consideré "irrespetuosa": lo juzgué... pasé sentencia y lo castigué por ello. Cuando él salió, me sentí muy mal y dije: "Señor, ¿por qué me siento así si sólo cumplía con mi deber de padre?" Su respuesta fue: "Un padre ama y perdona. No trata a un niño de esa manera. ¿Qué sería de tí si Yo te tratara como tú tratas a tu hijo?"

Yo clamé rápidamente: "No, Dios, por favor no lo hagas. Creo que sería mi tumba. Señor, lo perdono y te pido que me perdones a mí". El dijo: "Si lo perdonas, él no lo sabe. Ve y dícelo".

Lo hice y ese evento aseguró una comunicación y una amistad que ha permanecido firme a través de los años. El perdón ha cambiado mi relación con mi esposa y mis hijos. ¡Con todo el mundo!

Si usted llega a entender este principio del perdón, cambiara su vida totalmente, también. ¿Se da cuenta que este es asunto de vida o muerte... enfermedad o salud? ¡No sólo para nosotros sino para todo el mundo! Cuando aprendamos, con la ayuda de Dios, de no hacer nada habitualmente sino perdonar, el día vendrá cuando nuestras oraciones no dejarán de ser contestadas. Entonces, y sólo entonces, estaremos preparados para llevar a cabo la Gran Comisión y para hacer las obras que hizo Jesús. 

David duPlessis nació en Sur Africa, es padre de cinco hijos y una hija y reside en Oakland, California. Sus viajes le han llevado a iglesias de todas las denominaciones como evangelista, pastor, autor y conferencista.



**EL
ESTABLECIMIENTO
DEL
REINO**

**Dios propone infiltrarse
en todas las áreas de nuestras vidas**

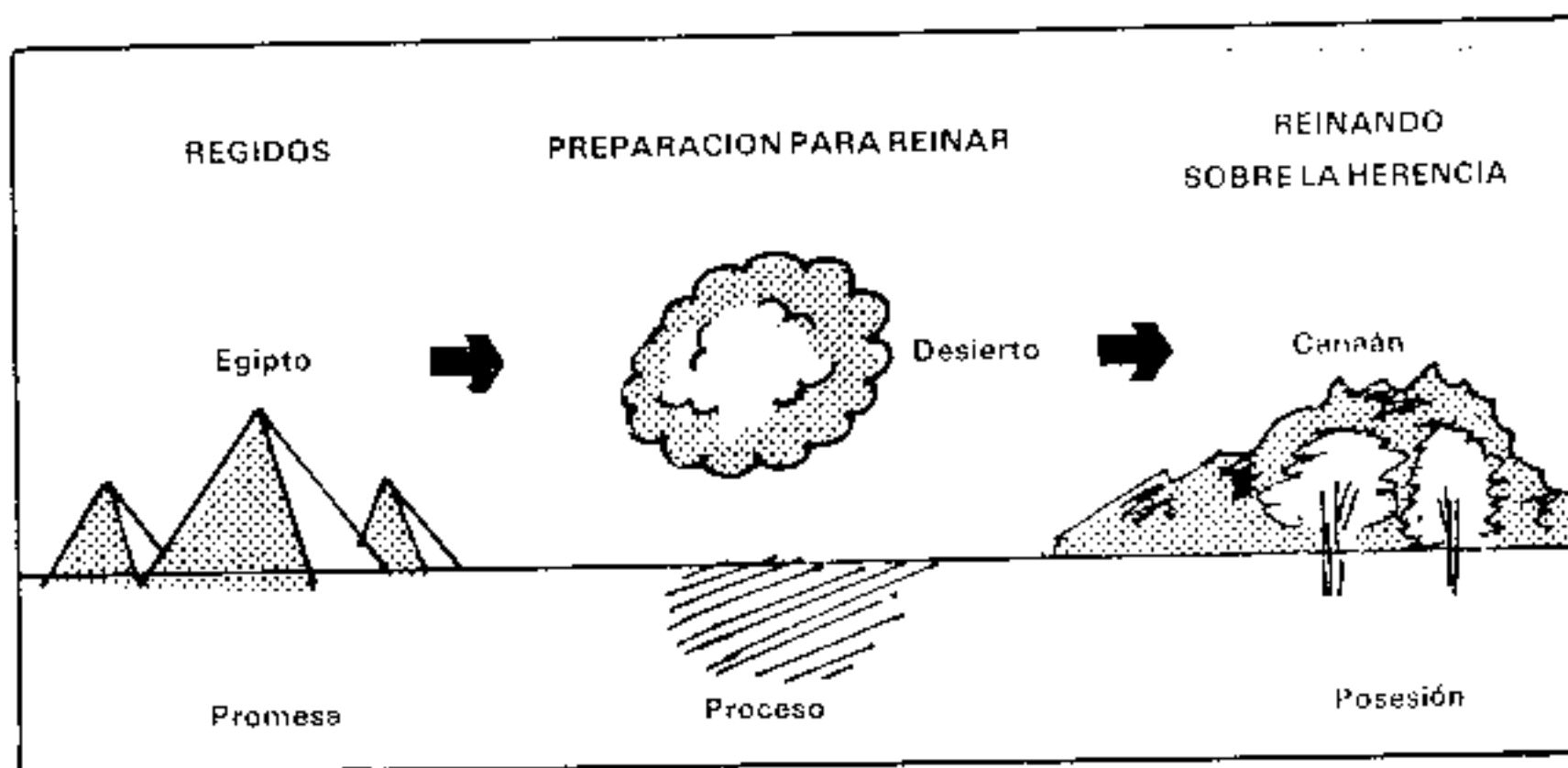
Cuarto artículo de la serie: El Reino de Dios

Por Charles Simpson

Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz. Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite, sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre. (Isaías 9:6-7).

Isaías profetizó que el Mesías reinaría como Rey y *dispondría Su reino*. Cada vez que Jesús es aceptado como Señor, inmediatamente se dispone a poner las cosas en orden sobre un fundamento firme. Las consecuencias son la justicia y la paz.

Cuando uno acepta a Jesús como Señor, recibe la promesa de la vida del reino. Sin embargo, entre la promesa y su cumplimiento está el proceso de preparación, que involucra fundamentación en la verdad y maduración bajo supervisión adecuada.



El diagrama de arriba se aplica tanto a los israelitas cuando Moisés los condujo hacia la Tierra Prometida como a nosotros en nuestra jornada hacia los propósitos de Dios. El Señor no entregará la autoridad espiritual a un pueblo sin preparación.

Las Escrituras nos recuerdan que los del mundo son a menudo más sagaces que los cristianos. Ningún gobierno natural intentaría conquistar y gobernar sobre alguna área sin preparar a los conquistadores. El comunismo ha anunciado que su meta es controlar al mundo. Sin embargo, no confronta de inmediato al gobierno central de una nación con guerra

abierta. El comunismo establece pequeñas células en cada pueblo y ciudad. Estas células se vierten en un gobierno sobre sus adeptos. Cuanto más extiende su influencia, tanta más gente gobierna. El tiempo llega cuando el partido comunista en una nación gobierna sobre un apreciable número de personas. Sus adeptos están dedicados y disciplinados para tomar el poder eventualmente.

Entre tanto, el gobierno en función pierde el contacto con aquellos que están bajo la influencia del comunismo. La imagen del gobierno es manchada por la propaganda y por su propia ineptitud y fracasos. Final-

mente, el partido y las naciones comunistas reconocen la jefatura comunista como el "legítimo gobierno del pueblo" en esa nación. Ahora hay un estado dentro del estado.

Cuando estén listos habrá un golpe de estado. El gobierno anterior habrá sido derrocado y conquistado. Cuando los comunistas conquistan, no tienen que tomar un gobierno; ya habrá sido disuelto y preparado para que funcione. En realidad, ya habrá estado funcionando. La toma de las cortes y de las oficinas gubernamentales son sólo formalidades.

Muchos cristianos están esperando ingenuamente que Jesús venga y con-

fronte a los gobiernos corrompidos de este mundo que están ligados por el sistema del anticristo en contra de Dios. Ellos se imaginan que Jesús hará frente a la oposición en Armagedón, los derrotará y allí mismo entregará a las naciones en manos de cristianos bien intencionados, miembros típicos de las iglesias para que gobiernen. El milenio se terminaría antes de empezar. *El Reino de Dios es ahora.* El gobierno *ahora* y cualquier aumento de autoridad les será dado a aquellos que son fieles *ahora*.

El Señor está disponiendo Su gobierno en todos los pueblos y ciudades. La iglesia es un estado dentro del estado. En el cumplimiento del tiempo habrá una confrontación entre el Señor Jesús, el poseedor legítimo de toda la autoridad, y la oposición egoísta que ha desafiado a Dios bajo la inspiración de Satanás. Jesús vendrá con Sus ejércitos (Apocalipsis 19:10-21). Conquistará y el Señor entonces delegará el gobierno de Su Reino. ¿A quiénes lo dará? Lo dará a aquellos que ya han sido dispuestos y que están gobernando bajo Su señoría. A ellos dará autoridad sobre las naciones (Apocalipsis 2:26.) ¿Radical? Así es. El cristianismo está en guerra para reconquistar la administración sobre la creación. Adán perdió su derecho de gobernar. Otro Adán vino y es digno. Esta es la manera de pensar que envió a la muerte a muchos cristianos del primer siglo.

OBSTACULOS EN EL ESTABLECIMIENTO

Bienaventurado el hombre que persevera bajo la prueba, porque habiendo sido probado, recibirá la corona de la vida, que el Señor ha prometido a los que le aman (Santiago 1:12).

Antes de recibir la "vida que Dios ha prometido", está la prueba. Perseverar bajo la prueba significa que hay que conquistar o ser conquistado. La única manera de tener dominio en la vida es por la gracia de Dios. Los que pasan la prueba por la gracia de Dios, reinarán por la gracia de Dios.

Moisés era uno de esos hombres.

Después de cuarenta años de vida en la realeza egipcia, escogió identificarse con el pueblo de Dios que estaba en la esclavitud en vez de disfrutar el reino de este mundo. Quería que Israel fuese libre para resolver sus propias disputas y para ejercer su propio gobierno. Este deseo lo llevó al exilio. En el desierto, donde pasó cuarenta años, aprendió a dominar la furia del desierto. Regresó a Egipto para llevar a los israelitas a la libertad.

Las Escrituras dicen que Moisés fue fiel (Hebreos 3:5). La fidelidad de Moisés en la preparación de Israel en el desierto es asombrosa cuando uno considera los obstáculos. *Israel no tenía madurez* en el gobierno espiritual ni en el natural. La esclavitud había entorpecido y casi destruido su capacidad de pensar por sí mismos, de hacer decisiones y de llevarlas a cabo.

Además de la falta de disciplina y de madurez de Israel, estaba la *hostilidad natural del ambiente*. Esta hostilidad ambiental forzó a Israel y a Moisés a buscar a Dios para que les diera las soluciones. Estas soluciones sirvieron para introducirlos a un orden, un gobierno funcional. Una vez que el Reino funcionara en el desierto, estaría listo para operar en Canaán. Las realizaciones del futuro dependen de la preparación y de la obediencia del presente.

Cuando Israel salió de Egipto era una multitud desordenada. Nadie sabía cuál era su lugar. Todavía no había emergido líderes experimentados. Eran una muchedumbre gloriosa que se movía impetuosamente. Tan pronto seguían el capricho de la multitud como el ejemplo de Moisés. El cuchicheo y la murmuración recorrían el campamento repitiendo cuentos sin comprobar su origen. A menudo esos rumores afectaban su deseo de seguir a su líder.

Prácticamente todo *Israel era de doble ánimo*. Continuamente trataban de caminar hacia adelante mirando hacia atrás. Todavía saboreaban el ajo y las cebollas. Se acordaban del olor de la carne cocinando en la brisa de la tarde.

Una lista detallada de los obstáculos encontrados por Moisés para lo-

grar el éxito, sería tan larga como la lista de los nombres de la gente que dirigía. Pero "fue fiel". ¿Qué declaración más profunda! Él tenía la tarea imposible de transformar a esa muchedumbre de esclavos en un ejército y en una nación. Se pudo haber hecho en unas pocas semanas si el pueblo hubiese obedecido. Sin embargo, el hecho que lo hizo en cuarenta años es un logro que las generaciones subsiguientes apreciaron.

La falta de madurez, la hostilidad, el gobierno de la masa y el doble ánimo son apenas algunos de los problemas que confrontan *los líderes de esta generación* en su anhelo de ver que Dios establezca a Su pueblo. Nosotros no sólo *tenemos* problemas, nosotros *somos* los problemas. Pero por la gracia de Dios podemos ser gobernados y podemos aprender a gobernar en preparación para Su regreso.

COMPARTIENDO LA AUTORIDAD

En Egipto, Israel había sido *dominado* para impedirles que obtuvieran autoridad. Ahora Moisés usaba la *disciplina* para capacitarlos a ejercer autoridad. A menudo es difícil distinguir entre el dominio y la disciplina. Mucha gente rechaza la disciplina por temor de llegar a ser *dominada*. La actitud, los motivos y los resultados son totalmente diferentes. La diferencia fundamental es esta: la dominación destruye la voluntad libre; la disciplina le da forma y conduce a la madurez.

Es imprescindible sujetarse a la autoridad como preparación para asumir autoridad. Cuando alguien se sujeta, el proceso de disciplina comienza a formarlo para darle madurez y eventualmente el ejercicio de autoridad. El que se sujeta lo hace voluntariamente y queda libre para irse en cualquier momento. Jesús les dijo a Sus discípulos en cierta ocasión: "¿Queréis vosotros iros también?" (Juan 6:67). La disciplina no ata y es abierta.

La disciplina es el resultado de nuestro propio ministerio sacerdotal delante de Dios. *Somos un reino de*

JULIO-AGOSTO 1976

sacerdotes. Eso quiere decir que somos sacerdotes que funcionan bajo un gobierno. A Israel también se le llamó para que fuese un reino de sacerdotes. (Vea Exodo 19:6 y 1 Pedro 2:9). Entre más ejerzamos nuestra relación personal con Dios, más sumisos nos volveremos a la autoridad. Entonces, se nos confiará mayor autoridad. Una persona tiene siempre libertad de apartarse de la autoridad. A veces Israel lo hizo, pero las consecuencias fueron siempre serias.

La naturaleza de Satanás es de codiciar la autoridad (Isaías 14:12-15). La naturaleza de Dios es de compartir la autoridad con sus administradores fieles (Génesis 1:26-30). Yo tendría mucho cuidado de alguien que agresivamente buscara mi sumisión.

Exodo 18:10-12 relata la conversación de Jetro, el suegro de Moisés. Séfora, la esposa de Moisés había resistido el llamamiento de su esposo y Moisés la había enviado junto con sus hijos a casa de Jetro. Poco después de la liberación de Israel, Jetro (un sacerdote de Madián) vino a ver a Moisés y le trajo a Séfora. Después de oír el testimonio de Moisés y de ver los resultados, reconoció el poder de Dios y le ofreció holocausto.

Al día siguiente, Jetro vio a Moisés juzgar a Israel. Moisés se sentó todo el día consultando al Señor y aconsejando al pueblo en sus problemas y en sus asuntos. Era natural que todo el pueblo gravitara hacia Moisés para que le asistiera puesto que él conocía la voz del Señor... él había tenido la experiencia de la zarza ardiendo... él tenía la autoridad. También tenía toda la responsabilidad y lo estaba manejando. No se puede divorciar la autoridad de la responsabilidad. Si quieres la una, tienes que aceptar la otra.

"No está bien lo que haces," le advirtió Jetro. "Destallearás del todo, tú y también este pueblo que está contigo; porque el trabajo es demasiado pesado para ti; no podrás hacerlo tú solo." (Exodo 18:17-28). Se ve bien que uno sea el líder ocupado y heroico, "llevando toda la carga por amor a Jesús". Pero no es bueno. El líder sufre y el pueblo también. Un hombre no lo puede hacer todo.

Hace varios años aprendí la lección de Jetro aunque en una escala mucho

más pequeña. Yo no estaba estableciendo a nadie para que tomase responsabilidades. Operaba el "Departamento de Cuna de Simpson". Todos me traían sus bebés espirituales. Yo los alimentaba, les cambiaba las mantillas, les sacaba el gas y los mecía. Pronto cambió mi aspecto de "novia" y comencé a parecerme a una esposa fatigada. Era como la viejecita que vivía en una bota... tenía tantos hijos que no sabía qué hacer. ¡Y seguía orando por más! Mis hijos espirituales seguían teniendo más bebés y trayéndomelos a mí para que los criase. Hasta que se colmó todo mi deleite. El chineco, el llanto y los cambios de mantillas, acabaron con el romance de mi vida cristiana.

"¿Señor, qué me está sucediendo? No tengo tiempo para orar. No me alimento espiritualmente y me siento agotado todo el tiempo".

"No tienes que criar a tus nietos..." me impresionó el Señor".

"¿Qué? ¿Quieres decir que no tengo que criar a todos esos bebés espirituales? ¿Que no te enojarás conmigo?"

"No. Además, no lo puedes hacer; no es Mi propósito. Deja que tus hijos crien a sus propios hijos..." Esa revelación me salvó la vida. Algunos de mis hijos espirituales lo aceptaron - otros no lo hicieron. En ambos casos yo estaba libre.

"¿Pastor, mire lo que le traje... un recién nacido! ¿Lo acabamos de traer al Señor? Aquí está... es todo suyo... alehuya!" Cuando venía el domingo, a menudo encontraba a los bebés que habían sido dejados en el altar con una nota en la canasta: "Lo engendré, pero no lo puedo criar. Por favor cuidemelo y cuando crezca mándemelo a la universidad".

Algunas veces daba con los fértiles padres antes de que salieran de la sala... "¿Es este su bebé?"

"Sí... ¿por qué?"

"Quiero que se lo lleven a su casa y lo cuiden", les exhortaba.

"Pero... ¿qué voy a hacer? No sé cómo criarlo. Lloro..."

"Oren mucho y estudien sus Biblias. Llorarán con él a veces. Ustedes madurarán criando a sus hijos".

Si los jóvenes pudiesen tener hijos y traerlos a mamá y papá para que los

crien, pronto tendríamos una sociedad irresponsable y caótica. Es verdad que algunas personas no son lo suficientemente maduras para criar a sus hijos y estos estarían mejor si fueran adoptados. Pero nuestra meta es enseñar a la gente para que compartan la autoridad y la responsabilidad.

Volviendo al pasaje en Exodo 18 encontramos en el verso 20 y 21 que Jetro le dice a Moisés: "Enseña a ellos las ordenanzas y las leyes, y muéstrales el camino por donde deben andar, y lo que han de hacer. Además escoge tú de entre todo el pueblo varones de virtud, temerosos de Dios, varones de verdad que aborrezcan la avaricia; y pónlos sobre el pueblo por jefes de millares, de centenas, de cincuenta y de diez".

Se necesita más fe para confiar que Dios dirija a otros que la que se requiere para ver Su dirección en su propia vida. Pero si seguimos a Dios, aprenderemos a confiar en otros. Moisés tuvo que aprenderlo.

La enseñanza es el comienzo necesario para delegar autoridad y establecer el gobierno. Esdras siguió ese proceso (Esdras 7:10,25). Pablo instruyó a Timoteo a que enseñara a hombres fieles que pudieran enseñar también a otros (2 Timoteo 2:2).

Pronto Israel había sido estructurada en grupos de diez hasta mil. A medida que cada hombre encontraba su lugar en el gobierno, los problemas se resolvían donde se suscitaban. De esta manera el pueblo maduró. Moisés se entregó a la comunión con el Señor. Justicia y paz fueron los resultados. Los apóstoles aplicaron estos mismos principios 1500 años después (Hechos 6:1-7).

En Exodo 23:29-30, Dios le informa a Moisés que no echará de Canaán al enemigo en un año no sea que Israel tome más territorio del que pueda gobernar. Los echaría poco a poco para que pudieran poseer y cultivar la tierra conquistada. Como cristianos muchas veces hemos sido más hábiles para conquistar que para cultivar y mantener. Cuando alcanzamos más de lo que podemos gobernar, probamos que somos indignos. Cuando gobernamos bien, Dios aumenta nuestra esfera de supervi-

sión. Nuestra parte no es el logro, sino gobernar bien. Dios no va a poner a un glotón encargado de una tienda de golosinas.

EL ARCA EN EL CENTRO

Muchos años antes que Moisés, Dios había instruido a Noé para que construyera un arca. Cuando la terminó de construir, Noé y su familia entraron en ella y fueron librados del gran diluvio. Ahora Dios manda a Moisés para que construya otra arca... esta era mucho más pequeña - 1.14 metros de largo por 68.6 centímetros de ancho y de alto y la puso en el tabernáculo. Moisés construyó el tabernáculo e Israel acampó a su alrededor.

La primera arca señala nuestra liberación en Cristo. La segunda a Cristo liberando a su pueblo en medio suyo. Ambas se aplican en nosotros. (1) Cuando confiamos en Cristo, somos plantados en Él para salvación. (2) Cuando nos congregamos con la iglesia, el pueblo de Dios, Cristo está en medio nuestro para dirigirnos en el camino de la salvación. Toda autoridad proviene de su señorío. La autoridad para establecer a un pueblo no proviene de teorías de segunda mano, ni siquiera de verdades ajenas. La autoridad procede directamente del trono de Dios. Una idea no es autorización - aunque sea una buena idea.

"Sube ante Jehová..." Estas palabras introducen el capítulo 24 de Exodo y la historia de la segunda arca. Moisés y los setenta ancianos adoraron a Dios en las laderas del Sinaí. Vieron el humo, el fuego, la gloria, la sobrecogedora presencia de Dios. Dios estaba allí... un poco más arriba de la montaña que temblaba. Por seis días comieron y bebieron en Su presencia.

Entonces, Dios habló otra vez a Moisés: "Sube a mí..." Moisés y Josué subieron la montaña y desaparecieron en la nube y estuvieron allí cuarenta días. Durante este tiempo Dios le dio a Moisés un plan detallado del tabernáculo que habría de ser un santuario móvil que pudiese ser llevado en su jornada. Moisés recibió dos

revelaciones de eterno significado en la montaña - la ley y el tabernáculo. La ley fue quebrantada aún en el momento cuando Dios la estaba dando. El tabernáculo sería el lugar donde podrían encontrar la gracia y el perdón. Estas son revelaciones equilibradas de la naturaleza de Dios.

El arca, las tablas, las barras, las cortinas, el mobiliario, las vestiduras, los sacrificios, los altares, los aceites y el incienso para el tabernáculo le fueron descritos en detalle a Moisés. Dios nombró artesanos llenos del Espíritu para que hicieran el trabajo (Exodo 31:2-3). Todo sería un prototipo de la encarnación de Dios en Cristo.

El tabernáculo tendría un atrio y un santuario, compuesto del lugar santo y del lugar santísimo, separados por un velo muy grueso. Ninguno que no fuese el sumo sacerdote podría entrar y él una vez al año con la sangre de la expiación. En el lugar santísimo había sólo una pieza del mobiliario - el arca. Estaba construida de madera cubierta de oro puro por dentro y por fuera. Dentro del arca estaba la vara de Aarón, las tablas de piedra y una vasija con maná. El arca era lo más sagrado que tenían los judíos. Era la representación misteriosa del Cristo encarnado... la autoridad de Dios... la Palabra de Dios... la vida de Dios hecha carne. Sobre el arca estaba el propiciatorio, un altar de oro fino. Un querubín de oro en cada extremo se inclinaba sobre el propiciatorio. Los querubines cubrían el altar con sus alas extendidas y miraban hacia abajo maravillados por el misterio de la reconciliación. Cuando el sumo sacerdote rociaba la sangre sobre el altar, la gloria de Dios llenaba e iluminaba el lugar.

Y de allí me declararé a ti, y hablaré contigo de sobre el propiciatorio, de entre los dos querubines que están sobre el arca del testimonio, todo lo que yo mandare para los hijos de Israel (Exodo 25:22)

Moisés construyó el tabernáculo fielmente. Puso cada cosa en su lugar designado. El arca estaba en el centro de Israel. La encarnación, la Palabra, la autoridad, la vida, la misericordia y

la gloria. Al norte, al este, al oeste y al sur acampaban las tribus, tres en cada dirección, cada una bajo su estandarte y detrás de sus líderes. Los capitanes sobre mil estaban cerca del tabernáculo, detrás de ellos los capitanes sobre cien y más atrás los capitanes sobre diez. Cada hombre, cada familia en su lugar.

Es tan nítido y tan sencillo que nos inclinamos a decir: "Desearía que nuestro grupo fuese así". Una realización tal no viene deseándola. La Escritura nos dice que fue en realidad una tarea monumental llena de pruebas, amenazas de amotinamientos, plagas, juicios - ¡y todo eso en el desierto! Por eso es que la evaluación de Dios de la fidelidad de un hombre va más allá de un examen de teología o la recitación de un credo - se basa en la casa que construye. "Si un hombre no sabe cómo gobernar su propia casa, ¿cómo podrá cuidar de la iglesia de Dios?" La pregunta la hace Pablo cuando le escribe a Timoteo.

"¿Con sabiduría se edificará la casa?" Salomón hizo esta declaración y hablaba con experiencia pues él había construido el templo en Jerusalén y ordenado el reino en su generación. Una reina del sur, de Sabá, oyó que Salomón era un hombre sabio y vino para probar su sabiduría. Cuando vió la casa que él había construido, la comida de su mesa, el estado de los que servían, la atención de sus coperos, los vestidos y la manera en que él y todo su cortejo entraban en la casa del Señor, se quedó asombrada (2 Crónicas 9:3-8).

Así Jesús, el Señor del Reino, hará con la iglesia. ¡El la afirmará! El dará a conocer Su sabiduría a todos los principados y potestades por medio de la iglesia, que es su casa (Efesios 3:10).

Así como Moisés numeró y ordenó a Israel, así también el Señor contará a aquellos con los que pueda "contar" y pondrá a cada uno en su lugar bajo Su bandera y sus líderes. Algunos querrán volverse, algunos se rebelarán, algunos rechazarán las leyes, algunos murmurarán, algunos encontrarán ídolos - pero muchos serán establecidos y entrarán.

¡Señor, prepáranos para "recibir un reino incommovible"! ▼



Dios dio a San Juan una visión profética del futuro catastrófico de este mundo moribundo. El relato de esta visión que hace San Juan en el Apocalipsis, libro de la Sagrada Biblia, inspira temor al corazón humano. El libro es largo, detallado y lleno de símbolos proféticos difíciles de entender. Aquí no pretendemos explorarlo detalladamente sino sólo tocar una breve porción del Capítulo 6, versos 12 hasta el 17.

VINO NUEVO

12. "Miré cuando (Cristo) abrió el sexto sello y he aquí hubo un gran terremoto; y el sol se puso negro como piedra de cicilio, y la luna se volvió toda sangre".

Juan vio la atmósfera terrestre cargada al máximo de contaminantes químicos; el planeta saturado de polvo y tierra y a punto de hacer explosión por el impacto de tan intenso terremoto que afecta a todo el mun-

do, que oscurece al sol de día y hace a la luna aparecer como ensangrentada por la noche.

13. "Y las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra, como la higuera deja caer sus higos cuando es sacudida por un fuerte viento.

14. Y el cielo se desvaneció como un pergamino que se enrolla; y todo monte y toda isla se removió en su lugar".

Evidentemente la catástrofe producida por la ira de Dios contra un mundo rebelde causa una lluvia de meteoritos (estrellas, en el vocabulario de San Juan) y grandes cambios en la superficie de la tierra.

15. "Y los reyes de la tierra, y los grandes, ricos, los capitanes, los poderosos y todo siervo y todo libre, se escondieron en las cuevas y entre las peñas de los montes;

16. Y decían a los montes y a las peñas: Caed sobre nosotros y escondednos del rostro de aquel que está sentado en el trono, y de la ira del Cordero (Cristo),

17. Porque el gran día ha llegado, ¿y quién podrá sostenerse en pie?" Por fin, Dios ha llegado al límite de su

Por fin, Dios ha llegado al límite de su paciencia. Ese mismo mundo que amó al grado de dar en sacrificio a Su Hijo unigénito por la maldad de sus habitantes, va a recibir la recompensa de la ira del Creador. El sacrificio de Jesús ha sido rechazado, burlado y pisoteado. Dios ha sido removido del gobierno, de las escuelas, de la cultura y aun de las iglesias. El Señor ha sido despreciado por los reyes, los grandes, los ricos, los capitanes y los poderosos que pudieron haber usado su influencia para extender la verdad de Cristo -que trae perdón, paz, gozo, sanidad y libertad- y sólo vivieron para satisfacer sus apetitos de poder, riquezas y placeres. Han esclavizado a las masas mientras les prometían libertad e igualdad y ahora sólo desean ser cubiertos por las montañas para no enfrentarse a la ira de Yavé, Dios.

Antes de esta calamidad final, el mundo pasará por una serie de calamidades menores. Ciertamente ahora mismo está pasando por ellas y cada una es como alarma que anuncia el próximo fin. Guerras... hambres... tragedias... secuestros... condiciones mundiales que empeoran

diariamente... ¿Habrá manera de marcar un alto a todo esto?

NINIVE

En la Sagrada Biblia y en el libro de Jonás, leemos que el profeta del mismo nombre, profeta de Yavé, Dios, recibe la orden divina de ir a la ciudad de Nínive para pregonar (predicar) en contra de ella. Movido tal vez por motivos políticos o nacionalistas, Jonás se niega a ir y en un barco huye o cree huir de la presencia de Dios, lo cual es imposible. El profeta rebelde es echado del barco pero Dios ha preparado un gran pez que llega a tiempo para tragar entero a Jonás. Aun así, éste deja pasar tres días antes de clamar a Dios por ayuda, con lo cual confirma su rebeldía. Yavé responde ordenando al pez que lo vomite en una playa y luego confirma a Jonás la orden de ir a Nínive y predicar la destrucción de la ciudad. El mensaje de Dios no puede ser más preciso (Jonás 3:4):

"De aquí a cuarenta días Nínive será destruida." La sentencia divina es definitiva y aparentemente no había escape de la ira de Dios. Sin embargo, en los siguientes cinco versículos leemos que:

5. "Y los hombres de Nínive creyeron a Dios, y proclamaron ayuno, y se vestieron de cilicio desde el mayor hasta el menor de ellos.

6. Y llegó la noticia hasta el rey de Nínive, y se levantó de su silla, se despojó de su vestido, y se cubrió de cilicio, y se sentó sobre ceniza.

7. E hizo proclamar y anunciar en Nínive, por mandato del rey y de sus grandes, diciendo: Hombrés y animales, bueyes y ovejas, no gusten cosa alguna; no se es cé alimento ni beban agua.

8. sino cuáransa de cilicio hombrés y animales, y clamen a Dios fuertemente, y conviértase cada uno de su mal camino, de la rapaña que hay en sus manos.

9. ¿Quién sabe si se volverá y se arrepentirá Dios, y se apartará del ardor de su ira, y no pereceremos?"

Los ciudadanos de Nínive ayunaron, clamaron a Dios (oraron) y se convirtieron de su mal camino. Hasta el rey fue alcanzado por el movimiento popular y puso a la nación en estado de emergencia llamando al arre-

pentimiento nacional. La respuesta no se hizo esperar y en el verso 10 leemos que:

"Y vio Dios lo que hicieron, que se convirtieron de su mal camino; y se arrepintió del mal que había dicho que les haría, y no lo hizo".

Esto nos enseña una lección importantísima: aunque Dios haya maldecido a un país, está dispuesto a arrepentirse de su ira cuando el pueblo experimenta verdadero arrepentimiento. En el arrepentimiento de Nínive intervinieron los ingredientes de oración, ayuno y conversión.

EL ALFARERO

En el libro de Jeremías 18:1-4 hallamos una lección complementaria en la parábola del alfarero, como sigue:

"Palabra de Yavé que vino a Jeremías, dice él: Levántate y vete a casa del alfarero, y allí te haré oír mis palabras. Y descendí a casa del alfarero, y he aquí que él traba, apa sobre la rueda. Y la vasija de barro que él hacía se echó a perder en su mano; y volvió y la hizo otra vasija, según le pareció mejor hacerla".

Luego dice Dios:

"He aquí que como el barro en la mano del alfarero así son ustedes en mi mano." Versículos 7-10:

"En un instante hablaré contra pueblos y contra reinos, para arrancar, y derribar, y destruir.

Pero si estos pueblos se convierten de su maldad contra la cual hablé, yo me arrepentiré del mal que había pensado hacerlos.

Y en un instante hablaré de la gema del reino, para edificar y para planter.

Pero si hiciere a malo delante de mis ojos, no oyendo mi voz, me arrepentiré del bien que había determinado hacerlos."

El destino nacional... el destino de su nación de usted, está en las manos de Dios y de sus propios ciudadanos y no se decide por fuerzas externas, no importa lo poderosas que sean. Esta es una verdad que la mayoría de nosotros ha ignorado. Hemos creído que no hay relación entre fe y política, entre fe y naturaleza, entre nuestra fe y el éxito nacional. Por esta creencia hemos permitido que incrédulos y ateos ocupen los puestos públicos. Así

es como hemos dejado a Dios fuera de todo lo que controla nuestras vidas y las de nuestros hijos. No se trata de que la iglesia controle la política sino que en tiempos tan difíciles y turbulentos como estos, los puestos políticos sean ocupados por quienes buscan la dirección de Dios para participar en los asuntos políticos.

Dice Dios que:

"El Altísimo tiene dominio en el reino de los hombres, y que se da a quien él quiere"

(Daniel 4:25).

¿QUE HACER?

¿Qué podríamos hacer? ¿Acaso somos víctimas, como dicen algunos, de un sistema imposible de cambiar? ¿Será cierto que sólo podemos ser espectadores pasivos mientras vemos avanzar los padecimientos que afectan al corazón de la patria? ¿Tendremos que resignarnos a ver que nuestros hijos se vuelven ateos y fornicarios? ¿Ante la sequía, la crisis económica y la inflación, nos tenemos que conformar con callar en impotencia? Observe lo que dice Dios en II Crónicas 7:13-14:

"Si yo cerraré los cielos para que no llueva lluvia, y si mandare a la langosta que consumiera a tierra, o si enviare pestiferencia a mi pueblo, o si se humillara mi pueblo: sobre el cual mi nombre es invocado, y oraren, y buscaran mi rostro, y se convirtieron de sus malos caminos; entonces yo iré desde los cielos, y bendeciré sus pecados, y sanaré su tierra.

¿Aquí tenemos la solución? ¿La solución está en manos de quienes aman a Dios y no en las de toda la ciudadanía? Dios está hablando aquí a "su pueblo". Sus instrucciones son que (1) nos humillemos, (2) oremos, (3) busquemos el rostro de Dios y (4) nos convirtamos de nuestros malos caminos. A cambio Dios promete (1) oírnos, (2) perdonarnos y (3) sanar nuestra tierra. ¿Dios sanará nuestra tierra! ¿El nos dará paz, prosperidad, sanidad y libertad! ¿La clave está en nosotros los que amamos a Dios? Estudiemos más de cerca estas instrucciones.

En primer lugar, Dios pide que nos humillemos. La humilidad resulta

JULIO-AGOSTO 1976

cuando decidimos hacer algo y lo hacemos. La humildad consiste en reconocer que sin Dios nada podemos hacer. Todo nuestro intelecto, todos nuestros avances científicos, todos nuestros planes y programas han sido incapaces de conseguirnos paz ni de solucionar nuestros problemas. Cada día el mundo va de mal en peor. Levantemos, pues, nuestra vista al Señor Jesucristo y confesemos que sólo con Su ayuda podremos salir del hoyo que nosotros mismos nos cavamos. Confesemos que nada podemos sin El.

El Señor nos dice, también, que debemos orar. ¿Orar? Pero si yo he estado orando, podría decirme usted. Sin embargo necesitamos aprender a orar por nuestra patria. Hace poco que estuvo en casa una pareja de refugiados que huyeron de graves peligros en su nación. Mientras platicábamos, los animamos a orar por su país. La señora confesó: "Nunca se me había ocurrido esto. He orado por mi mamá, por mis familiares y los de mi esposo que se quedaron allá, pero nunca he orado por nuestra patria".

San Pablo nos exhorta en 1^a Timoteo 2:1, 2 a orar y aun a rogar por los reyes (presidentes) y por todos los que están en eminencia. Si en lugar de malgastar tiempo quejándonos oráramos por nuestra nación y por nuestros dirigentes políticos, entonces veríamos que en ellos se efectuaba un gran cambio. Dios manda que oremos por ellos porque está siempre listo a contestar nuestras oraciones y así El salvaría a nuestra patria.

Necesitamos comenzar por saber quiénes son los que nos gobiernan. ¿Cómo se llama el presidente de la república, o el gobernador, el senador, el diputado o el alcalde local? Una vez que llegué a una ciudad de más de un millón de habitantes y anduve preguntando por todas partes cómo se llamaba el presidente municipal. Nadie supo decírmelo hasta que encontré un lucrero que me pudo dar la información. Necesitamos estar enterados de estas personas prominentes e informarnos de lo que está pasando en nuestro país. Debemos abrumar el trono de Dios con los nombres de estos personajes que tanto necesitan de la dirección de Dios. Diariamente

VINO NUEVO

toman decisiones importantísimas. Y aunque ellos mismos lo ignoren, necesitan a Yavé Dios, a Jesucristo y al Espíritu Santo.

Seramente invito al lector a que haga la prueba. A que diariamente separe unos minutos para orar por sus gobernantes a que comparta estas verdades con otros que también se animen a participar en esta tarea de intercesión. Estoy seguro de que es la única solución a los problemas nacionales.

Me preguntará el lector si esto acaso produciría algún resultado efectivo. Déjenme recordarles lo que pasó hace poco con un presidente de los Estados Unidos. El presidente Nixon comenzó a obrar ilegalmente para servir a sus fines personales. Muchos cristianos estadounidenses comenzaron a orar fervientemente y aún a ayunar sistemáticamente por él. El presidente Nixon se negó a cambiar sus caminos y Dios lo forzó a renunciar y así evitar muchas desgracias a la nación del norte.

Lo mismo hace unos años que unos cristianos se dieron cuenta de que Stalin desencadenaría una nueva serie de persecuciones contra los judíos. Algunos cristianos oraron fervorosamente por los judíos y días después Stalin moría. Ellos no pidieron la muerte de Stalin sino que cuidara Dios a los judíos. Conozco a uno de los que oraron entonces y por él conozco la intervención de Dios en respuesta a la oración de unos pocos. Ha llegado la hora de mantenernos informados sobre nuestros problemas para que podamos orar y ayunar por nuestra patria en la seguridad de que el Señor contestará nuestras plegarias.

Volviendo a las instrucciones de Dios en II Crónicas, notamos, en tercer lugar, que Dios quiere que busquemos Su rostro. ¿Qué quiere decir con eso? El caso es que hay muchos "cristianos de lotería": quieren dar poco y sacar mucho. Tienen una fe cerebral que consiste en admitir que Dios es una realidad. Según la Biblia los demonios creen en Dios... y tiemblan. Pero estos "cristianos" ni siquiera creen... sólo piensan que creen.

Si usted no ha tenido fe para permí-

tir que el Señor Jesucristo entre en su vida; si no le ha entregado las riendas, el control de la vida; si no ha decidido seguir a Cristo a toda costa, entonces usted no está buscando todavía el rostro de Dios. Empiece ahora mismo a hacerlo. Dios no dice que busquemos alguna religión sino que busquemos Su rostro.

En cuarto lugar, Dios nos llama a convertirnos de nuestros caminos malos. El quiere que cambiemos. ¿Cómo podemos esperar que los políticos digan la verdad si somos los primeros en mentir? ¿Cómo querer que no roben ni abusen cuando nosotros hacemos lo mismo? Primero tenemos que convertirnos de nuestros malos caminos para que Dios actúe a nuestro favor y podamos ver el deseado cambio nacional.

¡Dios oirá! ¡Nuestras peticiones llegarán hasta Su trono! ¡El nos perdonará y sanará nuestra tierra! Dios sanará políticamente, económicamente y espiritualmente a nuestra patria. Volverán las lluvias y las cosechas abundantes. Tendremos tranquilidad y justicia. Sobre nosotros se derramará la copa de bendiciones. O...

¿Será la copa de Su bendición o la de Su ira? Nosotros podemos escoger. Mientras tanto la pereza, la inactividad y el egoísmo están a punto de conseguir que la copa de Su ira se derrame sobre nosotros.

Desde este día comience usted a clamar diariamente a Dios a favor de su patria, de sus gobernantes y de su condición espiritual, política y económica. Y clame sin descanso junto con otros hasta que la copa de bendiciones divinas se vuelquen sobre la nación amada.

Dios dice en Joel 2:25:

"Y os restituiré los años que comió la cruga, el sañón, el revolón y la langosta, mi gran ejército que envié contra vosotros." Y mientras ora, que Dios te bendiga.

Este artículo se reproduce con permiso del programa radial.

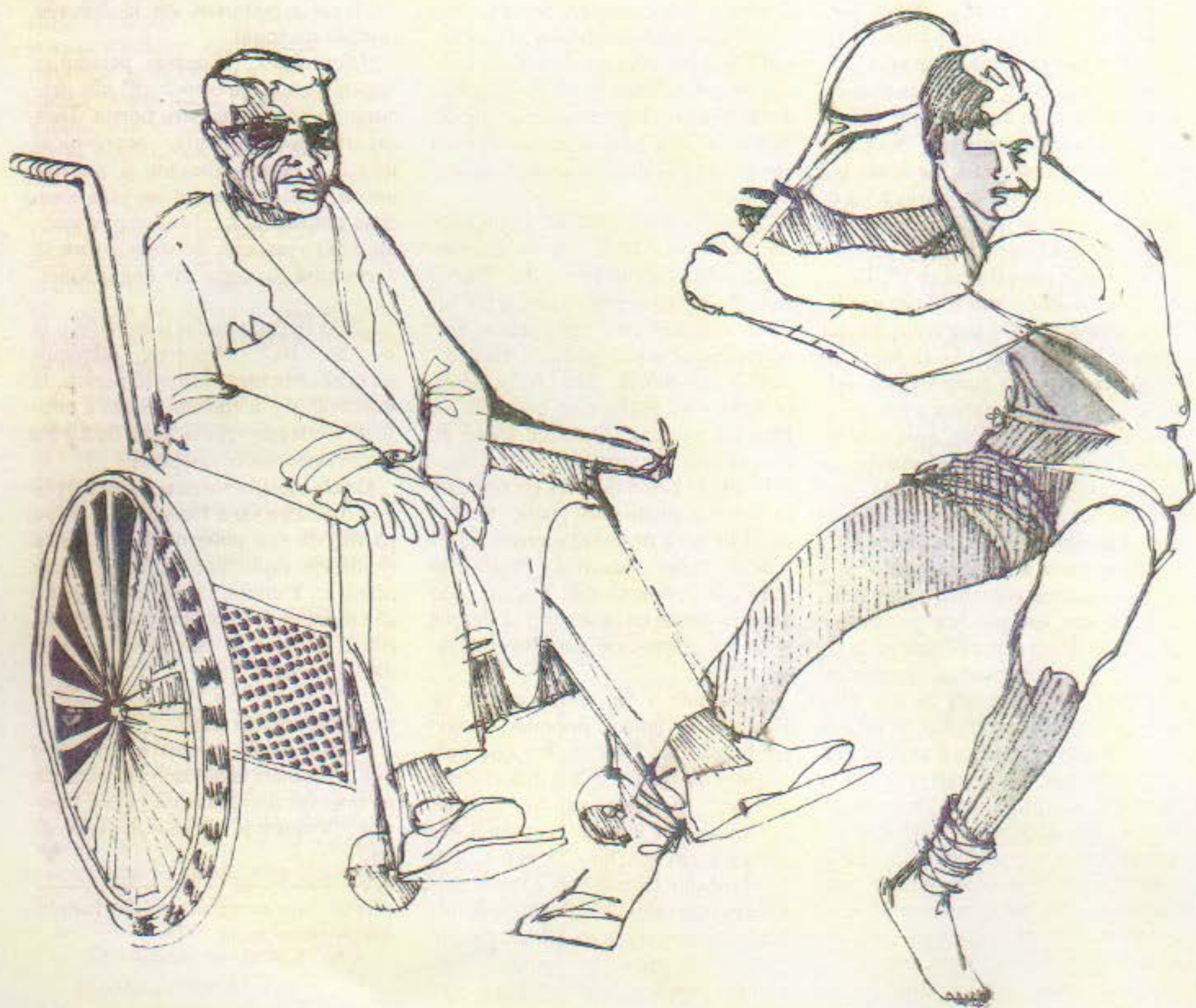
VINO NUEVO ap. postal 1117

Cd. Juárez, Chihuahua México
Cuyo nombre, por coincidencia, es igual al de nuestra revista

SALUD Y SANIDAD

Por Derek Prince

Una decisión



Hay muchos cristianos hoy que creen en la sanidad divina y son sanados. Sin embargo, buen número de estas mismas personas no mantienen su sanidad. A través de los años he observado que si un ministerio de sanidad bien conocido viene a una ciudad, una multitud de gente pasa adelante para ser sanada. Testificarán que fueron sanados y, sin duda, su testimonio será cierto. Sin embargo, si este mismo ministerio regresara seis meses después, encontraríamos a la mayoría de esta gente buscando de nuevo su sanidad. ¿Por qué es que muchos de los que reciben su sanidad no saben cómo mantenerse con buena salud? ¡La Biblia enseña las dos cosas!

SU VOLUNTAD EN LA SANIDAD

Cuando se trata del tema del poder de Dios para sanar, el punto central que se ha de decidir es: *¿Es la voluntad revelada de Dios sanar?* Cada uno de nosotros tenemos que resolver esto por sí mismo. Voy a compartir con usted mi propia experiencia de cómo llegué a una solución satisfactoria.

Durante la Segunda Guerra Mundial, estuve por un año en un hospital militar en el Norte de Africa. Los doctores no me ofrecían ninguna cura. Fue allí que me enfrenté a este problema de la sanidad. No salí de ese hospital hasta que no me convencí de que era la voluntad de Dios sanarme y mantenerme sano. Me llevó todo ese año resolverlo según las Escrituras. De allí en adelante lo probé en mi experiencia personal. Cuando salí del hospital, todavía enfermo, sin medicamentos de ninguna clase, recibí una sanidad completa y permanente.

Estoy convencido que en la mayoría de los casos de personas que no

reciben sanidad, o que no la retienen, el problema básico radica en una falta de seguridad con respecto a la voluntad de Dios. Así que nos preguntamos: ¿Es la voluntad de Dios sanar? ¿Sanar a todos los que vienen? ¿Sólo sanar a algunos? ¿O es la enfermedad algunas veces la voluntad de Dios?

Quiero recrearme a estas preguntas de una manera lógica. Yo era profesor de lógica antes de convertirme en predicador. He encontrado útil este entrecamamiento en el estudio de la Biblia. Yo creo que la Biblia es el libro más lógico del mundo. Dios quiere que seamos lógicos cuando aplicamos su verdad.

Supongamos por un momento que usted me diga: "Yo creo que mi enfermedad es la voluntad de Dios para mí. Es una bendición que Dios me ha dado." Bueno, entonces, por favor sea lógico. No trate de deshacerse de la bendición de Dios.

Cuérvela. Eso es ser lógico. Si Dios le ha dado la enfermedad para hacerle bien, entonces usted está haciendo muy mal si busca la manera de deshacerse de esa enfermedad. Complicaría aún más las cosas si usted fuese donde un doctor para involucrarlo inocentemente a pelear contra la voluntad de Dios para su vida. El problema es, que muchos de nosotros podemos ser lógicos en lo que respecta a asuntos seculares, pero cuando se trata de cosas espirituales, la lógica se desvanece sencillamente. Si es en realidad la voluntad de Dios que un cristiano esté enfermo, entonces es un pecado que trate de ser sanado.

Yo creo que la voluntad de Dios ha sido revelada en Su Palabra, la Biblia. Esta es nuestra principal fuente para descubrir la voluntad de Dios. Hay tres maneras principales en las que Su Palabra revela la voluntad de Dios con respecto a la sanidad: (1)

En la naturaleza de Dios; (2) En el ministerio de Jesús; (3) En la redención.

REVELADA EN LA NATURALEZA DE DIOS

Veamos el incidente que ocurrió cuando Israel salía de Egipto y entraba en el desierto (Exodo 15:23-26).

123) Y llegaron a Mara, y no pudieron beber las aguas de Mara, porque eran amargas: por eso le pusieron el nombre de Mara (esto es "Amargura"). (24) Entonces el pueblo murmuró contra Moisés, y dijo: ¿Qué hemos de beber? (25) Y Moisés clamó a Jehová, y Jehová le mostró un árbol; y lo echó en las aguas, y las aguas se endulzaron. Allí les dió estatutos y ordenanzas, y allí los probó, (26) y dijo: Si oyes atentamente la voz de Jehová tu Dios, e hicieres lo recto delante de sus ojos, y dieres oído a sus mandamientos, y guardares todos sus estatutos, ninguna enfermedad de las que envié a los egipcios te enviaré a tí; porque yo soy Jehová tu sanador.

En hebreo, la última palabra significa literalmente "doctor". La misma palabra se usa en el título de un diario moderno que se llama "El Doctor Hebreo". En otras palabras, Dios le dijo a Israel, "Yo soy Jehová tu doctor". Ese es el significado correcto. Dios se reveló a Sí mismo como el doctor, el médico, el sanador de Su pueblo.

Esta revelación fue dada no porque Israel la buscara, sino porque Dios deseaba que la recibieran. Surgió de una situación de necesidad, pero era la revelación de la naturaleza eterna y de la voluntad de Dios para Su pueblo.

Note que la promesa de Dios para Israel comenzó con un "Sí". Dios dijo: "Yo soy vuestro doctor y conti-

nuaré siéndolo con tal que cumplan con ciertas condiciones". La primera condición es la principal y la básica a través de toda la escritura para recibir sanidad de Dios. Es esta: "Si oyeres atentamente la voz de Jehová tu Dios..." La traducción literal del Hebreo es: "Si escuchares escuchando..." Repite el verso escuchar."

Una vez le pregunté a Dios: "¿Cómo he de escuchar escuchando?" Su respuesta fue: "Tienes dos oídos; el derecho y el izquierdo. Para escuchar escuchando debes hacerlo con ambos oídos." ¿Alguna vez ha escuchado a Dios con el oído derecho y al diablo con el izquierdo? La palabra de Dios entra por el derecho y las mentiras del diablo por el izquierdo. Las dos se encuentran a mitad del camino en su cabeza y el resultado es confusión. El gran secreto para recibir la sanidad es escuchar con ambos oídos... prestando atención total a lo que Dios le dice en Su Palabra. "Si escuchares escuchando, Yo soy tu doctor permanentemente". ¡Preciosa promesa!

Doce siglos después, Dios dijo a Israel en Malaquías 3:6: "Yo Jehová no cambio". Continuando en el Nuevo Testamento, leemos: "Toda buena dádiva y todo don perfecto, viene de lo alto; desciende del Padre de las luces, con el cual no hay variación, ni sombra que cambie" (Santiago 1:17).

Así es Dios. El nunca varía, nunca cambia. Nunca tiene alteraciones de humor. Nunca cambia de parecer. ¡El es el gran Eterno! Y El dice: "Yo soy tu doctor". El fue y es y lo será. La naturaleza de Dios nunca cambia.

REVELADA EN EL MINISTERIO DE JESUS

El resumen más claro del ministerio de Jesús es el que da el apóstol Pedro en la casa de Cornelio (Hechos 10:38).

Cómo Dios ungió a Jesús de Nazaret con el Espíritu Santo y con poder, y cómo anduvo haciendo bien y sanando a todos los oprimidos por el diablo...

Note que las tres Personas de la Deidad - Padre, Hijo y Espíritu Santo - están unidos en el ministerio de sanidad.

Dios, el Padre, ungió a Jesús, el Hijo, con el Espíritu Santo. El resultado fue que el Hijo, como representante personal de la Deidad, anduvo haciendo bien y sanando a todos los oprimidos por el diablo. Está bien claro. El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo están unidos para traer sanidad a la humanidad sufriendo.

El ministerio terrenal de Jesús fue la revelación de la voluntad de Dios en acción. En Juan 6:38 El dijo: "Porque he bajado del cielo, no para hacer mi propia voluntad, sino la voluntad del que me envió". En Juan 14:9-10 dijo: "El que me ha visto a mí, ha visto al Padre. Las palabras que os digo, no las digo por mi propia cuenta, sino que el Padre que vive en mí hace sus obras".

¿Cómo demostró Jesús la voluntad de Dios en este asunto de la sanidad? El relato del evangelio no deja lugar a dudas. No existe ningún caso en las Escrituras donde Jesús jamás haya rechazado a alguna persona que vino a El para que lo sanara. Hubo los que no vinieron y por lo tanto no fueron sanados. Pero todo el que a El vino fue sanado. El nunca dijo: "No es la voluntad de Dios"... "Hay una causa de tu enfermedad que no puedo cambiar"... "Has estado enfermo demasiado tiempo"... "Tu enfermedad es demasiado seria". Cada una de las personas que vinieron a Jesús en Su ministerio terrenal para ser sanada, fue sanada.

SELLADA EN LA REDENCION

Isaías capítulo 53 contiene la descripción más completa que la Biblia da sobre la redención de Jesús:

(4) Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido.

(5) Más él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados.

Estos dos versos en conjunto presentan la provisión de Dios total para el espíritu y el cuerpo. "Rebeliones" y "pecados" describen los problemas espirituales del hombre. la provisión espiritual de Dios es la "paz". "Enfermedades" y "dolores" describen los problemas físicos del hombre. La provisión de Dios para ellos es la "sanidad."

Dos escritores del Nuevo Testamento citan este pasaje de Isaías, ambos judíos y familiarizados con el idioma Hebreo. Ambos, inspirados por el Espíritu Santo, endosan la interpretación física de Isaías.

Mateo describe el ministerio público de Jesús de esta manera: "Y cuando había llegado la noche, le trajeron a muchos que estaban endemoniados; y expulsó a los espíritus con una palabra, y sanó a todos los que estaban enfermos; para que se cumpliera lo que fue dicho por medio del profeta Isaías (Isaías 53:4) cuando dijo: El mismo tomó nuestras flaquezas y quitó nuestras enfermedades" (Mateo 8:16-17). La prueba del cumplimiento de la profecía de Isaías consistió en el hecho que Jesús "sanó a todos los que estaban enfermos".

El otro escritor del Nuevo Testamento que citó la profecía de Isaías es Pedro: "El mismo llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre la cruz, a fin de que muramos al pecado y vivamos a la justicia, porque por sus heridas fuisteis sanados" (I Pedro 2:24). En la frase, "... fuisteis sanados", Pedro usa la palabra griega para determinar la sanidad física, de donde se deriva directamente la que traducimos doctor.

El Antiguo y el Nuevo Testamento se unen en este claro testimonio: En la cruz Jesús llevó nuestras enfermedades, sufrió nuestros dolores y con las heridas causadas en Su cuerpo físico, El obtuvo nuestra sanidad física.

Por lo tanto, para todo hijo de Dios, la pregunta no es: "Es la sanidad la voluntad de Dios?" Sino: "¿Cómo podemos apropiarnos de la sanidad que Dios ya ha provisto para nosotros por medio de la muerte de Cristo?" Nuestra sanidad ya ha sido realizada. Oiga a Jesús declararlo así desde la cruz: "¡Consumado es!" No queda más por hacer. Todo lo que

tenemos que hacer ahora es recibir lo que ya ha sido hecho.

EL ADMINISTRADOR DIVINO

El Nuevo "Testamento" es llamado así justamente porque es la "última voluntad y testamento" de Cristo. Todo lo que está allí es legalmente nuestro con la muerte de Cristo. Sin embargo, todo testamento necesita un albacea que administre los bienes en beneficio de los herederos. Como hijos de Dios, nosotros somos Sus herederos - "herederos de Dios y coherederos con Cristo" (Romanos 8:17). El Albacea que administra los bienes de Cristo en interés nuestro, es el Espíritu Santo. Una parte importante de nuestra "herencia" es la sanidad y la salud físicas.

Si repasamos la historia de la creación, encontraremos que fue el aliento del espíritu de Dios que dio vida a nuestros cuerpos físicos. El Creador se inclinó sobre aquella forma de barro, sopló en su nariz y en sus labios el aliento divino de vida y aquella forma de barro se transformó en un organismo físico viviente - nervios, músculos, coyunturas, glándulas, sistema sanguíneo - todas las maravillas del cuerpo humano obtuvieron su existencia por la operación del Espíritu Santo. Es lo más lógico, por lo tanto, recibir la sanidad de nuestro cuerpo por medio del Espíritu Santo.

Así lo promete Dios en Romanos 8:11: "Pero si el Espíritu de Aquel que resucitó a Jesús de entre los muertos vive en vosotros, el mismo que resucitó a Cristo Jesús de entre los muertos también dará vida a vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que vive en vosotros".

Como creyentes en Cristo, tenemos viviendo en nuestros cuerpos mortales el mismo poder divino que resucitó a Jesús de entre los muertos. Es difícil comprenderlo, pero es la verdad.

¿Cuál es el propósito? El de administrar la vida de Dios a nuestros cuerpos mortales. Esto no enseña que uno tenga un cuerpo inmortal. Enseña que has vida de resurrección en un cuerpo que todavía es mortal. Pero entre tanto habite en su cuerpo mortal el mismo Espíritu que resucitó a

Jesús, es todo el poder que usted necesitará jamás para resistir y vencer todas las incursiones que la enfermedad y las dolencias pudieran hacer hasta el día en que se duerma en Cristo.

En 2 Corintios 4:10-11 Pablo toca el mismo tema: "Llevando siempre por todas partes en el cuerpo la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo. Porque nosotros que vivimos, constantemente estamos siendo entregados a muerte por causas de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo mortal."

Esto va más allá de la sanidad divina. Es salud divina. Es la vida de resurrección de Cristo Jesús manifestada por el Espíritu Santo en nuestra carne mortal. Esta vida no sólo vive en nuestra carne mortal - sino que se *manifiesta* también. ¡Su presencia se hace visible por lo que lleva a cabo! El resultado es sanidad y salud divina.

EL INSTRUMENTO ES LA PALABRA DE DIOS

Hemos considerado al Espíritu Santo como Administrador Divino. Ahora veremos los medios que usa. El principal y base para los otros, es la Palabra de Dios. El Salmo 107:17-20 lo expresa en una forma muy hermosa: "Fueron afligidos los insensatos, a causa del cantino de su rebelión y a causa de sus maldades; su alma aborreció todo alimento, y llegaron hasta las puertas de la muerte. Pero clamaron a Jehová en su angustia, y los libró de sus aflicciones. Envió su palabra, y los sanó, y los libró de su ruina." (Algunas traducciones modernas ponen la acción en el tiempo presente que es mejor: "envía su palabra y los sana...")

He aquí una figura del hombre en su condición extrema. Yace en el umbral de la muerte, mas allá del alcance humano. En su desesperación clama a Dios para que lo sane. ¿Cómo responde Dios a su clamor? Envía Su palabra para sanarlo y librarlo. La unión del espíritu de

Dios con la Palabra de Dios libera el poder creativo de Dios.

"Por la palabra de Jehová fueron hechos los cielos, y todo el ejército de ellos por el aliento (literalmente, Espíritu) de su boca" (Salmo 33:6). El poder de la palabra de Dios, unido con el Espíritu de Dios, hicieron el universo. El mismo poder está en disposición de sanar nuestros cuerpos.

En Proverbios 4:20-22 Dios ofrece la sanidad para todos Sus Hijos por medio de Su Palabra:

Hijo mío, los el Padre hablando a Su hijo: está atento a mis palabras; inclina tu oído a mis razones.

No se aparten de tus ojos; guárdalas en medio de tu corazón; Porque son vida a los que las halla, y medicina a todo su cuerpo.

Las "palabras" y las "razones" de Dios son "vida" para Sus hijos y "salud" o "medicina" a todo su cuerpo.

Este es el "traseño de medicina" de Dios. La cura está garantizada, si se siguen las indicaciones. Las indicaciones son cuatro: "Está atento...Inclina tu oído... No se aparten de tus ojos. Guárdalas en medio de tu corazón..."

En Exodo 15:16 Dios se presenta a Si mismo como el doctor de Su pueblo. En Proverbios 4:20-22 Dios receta la medicina de Su pueblo. En ambos casos el requisito primordial es el mismo: atención completa.

Después de doce fastidiosos meses en el hospital, recibí mi sanidad por medio de Proverbios 4:20-22. Simplemente tomé la medicina de acuerdo a las indicaciones. En un período de tres meses - sin más medicamentos y en las circunstancias más adversas, fui total y permanentemente curado.

TRES MANERAS DE RECIBIR

Según la Palabra de Dios, hay ciertas maneras en las cuales se puede recibir y apropiarse la voluntad de Dios para la sanidad. Hay ciertos actos de fe de parte nuestra que traen la virtud sanadora y el poder de Dios - por el Espíritu Santo - por medio de la Palabra - a nuestro ser físi-

co. Tres maneras principales son: (1) Por la imposición de manos; (2) Por la unción con aceite; (3) Por los dones del Espíritu.

Mantenga siempre presente que el gran fundamento sobre el cual estos deben ser basados es: *a través de Cristo, por el espíritu, de acuerdo a la Palabra.*

(1) En Marcos 16:15-18 Jesús le dijo a Sus discípulos: "Id a todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura, el que ha creído y ha sido bautizado será salvo; pero el que no ha creído será condenado. Y estas señales acompañarán a los que han creído: (enseguida les da cinco señales sobrenaturales que acompañarán y confirmarán la predicación de la palabra). En mi nombre echarán fuera demonios, hablarán con nuevas lenguas, tomarán serpientes en las manos, y si bebieren algún veneno mortal, no les causará daño; sobre los enfermos pondrán las manos, y sanarán."

La quinta señal es una manera de administrar la sanidad a una persona enferma - *imponer manos sobre la persona en el nombre de Jesús.* Jesús dijo que si lo hacíamos de acuerdo a la Palabra de Dios y en fe, entonces Dios confirmará Su Palabra y la persona enferma se pondrá bien. Los cristianos primitivos lo creyeron, lo hicieron y probaron que Dios es verdad.

Marcos 16:20 cuenta el resultado: "Y ellos salieron y predicaron por todas partes, obrando el Señor con ellos, y confirmando la palabra por medio de las señales que seguían."

Note de nuevo que la Palabra es el fundamento. Cuando enseñamos, predicamos, ministramos la Palabra, entonces Dios la confirma con señales sobrenaturales que le acompañan.

(2) Santiago 5:14-15 nos muestra la segunda manera: "¿Está alguno entre vosotros enfermo? Que llame a los ancianos de la iglesia, y que ellos oren por él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor; y la oración de fe restaurará al enfermo, y el Señor lo levantará, y si ha cometido pecados le serán perdonados."

Recuerde que Santiago habla a los creyentes cristianos. A juzgar por lo que vemos en la mayoría de las

iglesias, los cristianos modernos tienen su propia versión "revisada" de Santiago 5:14, y lo leen de esta manera: "Que llamen al doctor". La mayoría de los que se dicen cristianos hoy ignoran la Palabra de Dios y si se enferman se van directamente en busca de ayuda humana. No digo que sea malo llamar al doctor, sino que está mal *llamar a los ancianos.* Esta es una de las principales razones por lo cual muchos permanecen enfermos - por desobedecer la Palabra de Dios.

¿Qué deben hacer los ancianos cuando se les llama? *Debem orar por usted, ungiéndolo con aceite en el nombre de Cristo.* ¿Cuál es el resultado que Dios promete? La oración de fe "restaurará" al enfermo. "Restaurar" aquí denota sanidad física parte de la "salvación" total que Cristo obtuvo para nosotros con Su muerte en la cruz.

(3) En 1 Corintios, capítulo 12, Pablo menciona dos veces dos dones espirituales que están relacionados especialmente con la sanidad. "Los dones de sanidad" y "la operación de milagros". En el verso 28 habla de la operación de estos dos dones en la iglesia: "Dios ha designado a algunos, en primer lugar como apóstoles; en segundo lugar como profetas, en tercer lugar como maestros; luego milagros; después, dones de sanidades..."

Esos dones de sanidades se relacionan con condiciones de enfermedad, como diabetes o malata. La operación de milagros se aplica a necesidades que van más allá de la sanidad. Por ejemplo, es imposible "sanar un tímpano que ha sido removido quirúrgicamente, pero un "milagro" puede crearlo de nuevo.

Dios ha puesto estos dos dones en la iglesia para el bienestar de Su pueblo. Agradamos a Dios cuando aceptamos Su provisión para nosotros a través de ellos.

LA SALUD ES UNA DECISION

Hace algunos años hice dos descu-

17- La revisión de 1960 traduce "salvará"

brimientos que al principio me sorprendieron, pero que han cambiado mi manera de vivir. El primero fue que es mucho más fácil estar en buena salud que estar siendo sanado constantemente.

La voluntad de Dios para cada creyente no es que se siga sanando, sino que tenga "buena salud". En 3 Juan 2 leemos: "Amado, ruego que seas prosperado en todo respecto, y que tengas buena salud, así como tu alma prospera". Se lo escribe a un hombre llamado Gayo, un creyente devoto que anda en la verdad y que cumplía fielmente con todos sus deberes cristianos. Juan, inspirado por el Espíritu Santo, pronuncia la voluntad de Dios para este hombre: que prospere financiera y materialmente; y que tenga buena salud física, así como prospera su alma. La fuente de la prosperidad física y material está en el alma. La medida del bienestar extremo se determina por el bienestar del alma. Es "así como prospera tu alma"

Dios no tiene preferidos. Si usted vive de la misma manera que vivió Gayo, la voluntad de Dios para usted es la misma que para él.

El segundo descubrimiento que hizo fue que la *salud es una decisión.* Se tiene que hacer una decisión para estar en buena salud. La palabra de Dios nos revela cómo.

En el libro de Deuteronomio Moisés habla extensivamente al pueblo de Israel antes de que entren en la tierra prometida. Pone delante de ellos los caminos de Dios y les explica las bendiciones que resultarán si obedecen y las maldiciones que vendrán como consecuencia de la desobediencia. En el capítulo 30 Moisés lleva su mensaje a un clímax que demanda que el pueblo de Dios escoja, en el verso 14 les enseña que la decisión se debe hacer en términos de la Palabra de Dios que él les ha predicado: "Porque muy cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón, para que la cumplas."

En el verso 15 pone delante de ellos las dos alternativas entre las que deben escoger: "Mira, yo he puesto delante de ti hoy la vida y el bien, la muerte y el mal..." La opción está clara. Las consecuencias de

JULIO-AGOSTO 1976

la obediencia son "la vida y el bien". Las de la desobediencia son "La muerte y el mal".

En el verso 16 explica cómo hacer la elección correcta: "Que ames a Jehová tu Dios, que andes en sus caminos y guardes sus mandamientos, sus estatutos y sus decretos, para que vivas y seas multiplicado, y Jehová tu Dios te bendiga en la tierra a la cual entrarás para tomar posesión de ella". La elección correcta lleva a la vida, la abundancia y la bendición.

En los versos 17-18 explica lo que es hacer la elección errada: "Más si tu corazón se apartate y no oyes, y te dejares extraviar, y te inclinares a dioses ajenos y le sirvieres, yo os protesto hoy que de cierto pareceréis: no prolongareis vuestros días sobre la tierra adonde vais, pasando el Jordán, para entrar en posesión de ella." Note el primer resultado "si tu corazón se apartate." No puedes "oir". Ya hemos visto que la habilidad de "oir" es el requisito primordial para la bendición y la sanidad. El "apartarse" inicial del corazón, seguido por la sordera espiritual, conduce finalmente al desastre: "de cierto pareceréis".

En el verso 19 Moisés confronta a Israel para que escoja entre las alternativas que le presenta. La decisión es tan solemne que llama al cielo y a la tierra como testigos: "A los cielos y a la tierra llamo por testigos hoy contra vosotros, que os he puesto delante la vida y la muerte, la bendición y la maldición; escuje, pues, la vida, para que vivas tu y tu descendencia..."

La Palabra de Dios es la misma hoy para usted. Dios pone delante suyo las alternativas: por un lado, "vida" y "bendición"; y por el otro "muerte" y "maldición". Dios le exhorta seriamente para que haga la decisión correcta. El no puede hacer la decisión por usted. Usted - y usted solamente - debe hacerlo.

Casi todos los cristianos comprenden que la salvación de la culpa y del poder del pecado son el resultado de tomar una decisión personal. Sin embargo, lo que Dios ofrece no termina allí. La "vida" y la "bendición" que El pone delante de noso-

tros incluye también la sanidad y la salud. Estos son el resultado de hacer la decisión correcta.

Voy a ilustrar esto con el ministerio de Billy Graham. En sus servicios evangelísticos, Billy Graham presenta con claridad la oferta de Dios para la salvación de la culpa y del poder del pecado. El concibe su mensaje haciendo un llamado para que pasen adelante todos los que deseen aceptar la oferta de Dios. Después se reporta que hubo tantas "decisiones". Cada uno de los que pasó adelante tuvo que hacer una decisión personal para aceptar la oferta de Dios. ¿Cuál fue la decisión que estas personas hicieron? Decidieron aceptar el ofrecimiento de Dios de salvación de pecado. Esto incluyó el perdón de la culpa de los pecados pasados, libertad del dominio del pecado y poder para vivir una vida de justicia. Estas personas no podrían alcanzar ninguno de esos resultados por sí mismas. Pero Dios no les pidió que lo hicieran: sólo que aceptaran su ofrecimiento de hacerlo por ellos. Cuando aceptaron, la gracia y el poder de Dios hicieron lo que ellos no pudieron por sí mismos.

El ofrecimiento de Dios para la sanidad y la salud opera exactamente de la misma manera. Dios sabe que usted no puede sanarse a sí mismo ni mantenerse saludable. El no le pide eso sino que haga la decisión correcta. Que escoja vida - vida abundante, vida en toda su plenitud - espiritual, física, material. Una vez que haga su decisión, Dios procede a cumplir en Usted lo que usted no puede hacer.

COMO HACER LA DECISION

Su respuesta a esto tal vez sería: "Por supuesto que deseo hacer la decisión correcta. Si Dios me ofrece salud, quiero aceptarla. Pero ¿cómo hacerlo?"

Pablo contesta esta pregunta en Romanos 10:8-10. El comienza citando las palabras de Moisés en Deuteronomio 30:14 para explicar cómo ser salvo:

Cerca de ti está la palabra, en tu boca y en

tu corazón - es decir, la palabra de fe que predicamos:

que si confesas con tu boca a Jesús como Señor, y crees en tu corazón que Dios te levantó de los muertos, serás salvo; porque con el corazón el hombre cree para justicia, y con la boca confiesa para salvación.

Esta última palabra "salvación" incluye todos los beneficios adquiridos para nosotros con la muerte de Cristo. Incluye todo lo que Moisés presentó al pueblo de Israel en las palabras "vida" y "bendiciones". Incluye: perdón, paz, justicia, sanidad, salud, prosperidad, vida abundante en todas las áreas de nuestro ser.

Todo esto se nos ofrece a través de la Palabra de Dios. Para recibir tenemos que hacer dos cosas: "creer en nuestro corazón," y "confesarlo con nuestra boca." "Confesar significa literalmente, "decir lo mismo". Debemos decir con nuestra boca las mismas cosas que dice Dios en Su Palabra.

La Palabra de Dios dice que Jesús llevó mis pecados (1 Pedro 2:24). Yo debo decir lo mismo.

La Palabra de Dios dice que yo he sido justificado por fe en Jesucristo (Romanos 5:1). Yo debo decir lo mismo.

La Palabra de Dios dice que Jesús tomó mis flaquezas y quitó mis enfermedades (Mateo 8:17). Yo debo decir lo mismo.

La Palabra de Dios dice que por las heridas de Jesús yo fui sanado (1 Pedro 2:24). Yo debo decir lo mismo.

La Palabra de Dios dice que Sus palabras son vida y salud para todo mi cuerpo (Proverbios 4:20-22). Yo debo decir lo mismo.

Hago su decisión ahora si usted desea aceptar el ofrecimiento de Dios de sanidad y salud. Usted puede hacer uso de las siguientes palabras para expresarse:

"Señor Jesús, yo creo que en la cruz tu llevaste mis pecados y mis enfermedades y que por tus heridas soy sanado."

"De acuerdo con Tu Palabra, acepto Tu ofrecimiento de perdón y paz, y también de sanidad y salud."

"Creo que Tu poder cumplirá en mí la promesa de Tu Palabra que he aceptado. Amén!"

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

TEMA SANIDAD DIVINA Consultores Don Basham, Bob Mumford, Derek Prince, Charles Simpson

P ¿Tiene que ser salva una persona para ser sanada por Dios?

R SIMPSON-En mi opinión, es POSIBLE que Dios sane a alguien que no haya nacido de nuevo. Estoy seguro que muchos han sido misericordiosamente sanados cuando clamaron a Dios en tiempos de necesidad y después no losiguieron. Sin embargo, la provisión para la sanidad, como para todas las necesidades del hombre caído, está comprendida en el sacrificio redentivo de Jesús. (Isaías 53:4-6; Mateo 8:16-17). Jesús llama a la sanidad "el pan...de los hijos" (Mateo 15:26). La implicación es que la sanidad es la provisión de Dios para Sus hijos.

La razón más poderosa para relacionar el perdón con la sanidad está en el nombre mismo de Jesús. En Mateo 1:21, "Y le pondrás por nombre Jesús (Salvador, Libertador); porque El es el que salvará a su pueblo de sus pecados." La palabra salvar es "sozo" en el griego. Significa libertad, proteger, preservar, SANAR. La liberación de Jesús es total para el espíritu, el alma y el cuerpo. Sin embargo, necesitamos apropiarnos de lo que El ha hecho por la fe.

No podemos decir que alguien que esté enfermo no es salvo que no haya sido perdonado. Hay factores de por medio, pero la sanidad, como las otras posesiones del Padre, son nuestras en la redención. (Juan 16:12-15). Es parte del Evangelio del Reino.

(Mateo 10:5-8; 11:5; Marcos 16:15-20); Lucas 4:18-19; Juan 14:12; Mateo 24:14).

PRINCE - Estoy de acuerdo que una persona pueda recibir la sanidad divina sin ser salvo. Sin embargo, esta es la excepción y no la regla. También, una persona puede ser salvada y sanada simultáneamente. Esto es "salvación total."

MUMFORD - La lectura más somera del Nuevo Testamento revelará dos aspectos distintos de la sanidad divina. El primero es la evidencia del poder del Reino de Dios y está diseñado para las personas sin Dios y para otros que tengan necesidades físicas. La sanidad divina tiene un uso evangelístico es como una puerta abierta a través de la cual muchos vienen a conocer a Cristo como Salvador y Señor (Mateo 8:16 y 17).

El segundo aspecto es el del pan de los hijos, es decir, la provisión para los hijos de Dios. Cuando la sanidad divina se entiende y se acepta de este modo, conduce a una revelación sorprendente de la profundidad de las implicaciones de la obra de Cristo en el Calvario (1 Pedro 2:21-25).

BASHAM - Quiero agregar mi consejo a una persona que busca su sanidad que entregue su vida a Cristo el Salvador antes de clamar en Su nombre como Sanador. hay muchas personas cuando fueron sanadas que no eran cristianas. La sanidad muchas veces viene cuando una persona acepta a Cristo, pero las promesas de Dios para la sanidad es el derecho de los cristianos aunque a veces la misericordia de Dios se extiende más allá y

personas que son completamente paganas sean sanadas.

P ¿Puede sanar Satanás?

R PRINCE-En Hechos 10:38, la sanidad es atribuida con toda claridad a Dios-Padre, Hijo Y Espíritu Santo operando juntos. Por otro lado, la enfermedad es atribuida al diablo.

Ocasionalmente, sin embargo, el diablo puede quitar un mal físico (por lo menos temporalmente), para imponer un mal espiritual. Por ejemplo, una persona puede ir donde un espiritista o a alguien similar para ser sanado de una alergia. El espíritu inmundo que causa la alergia puede ser retirado, pero en su lugar otros espíritus más malignos - tales como los de depresión, desesperación suicidio - pueden entrar. Así que "el estado final de aquel hombre resulta peor que el primero."

MUMFORD - La capacidad de Satanás de sanar pone en tela de juicio la implicación teológica de una "casa dividida contra sí misma." Personalmente, nunca he dudado la habilidad satánica de "sanar" o de hacer otros "milagros". Compare Exodo 7:11-12 con 2 Tesalonicenses 2:9-10.

Es una treta de Satanás cuando ofrece la sanidad física - por medio del espiritismo, paganismo o la multitud de fenómenos psíquicos para atrapar más a la gente - no un caso de una casa dividida.

También es necesario ver cómo (de que manera), el motivo y en el nombre y autoridad de quién se ofrece la sanidad. Los relatos del Nuevo Testamento no tienen nada de misterioso o Psíquico. El uso sencillo y abierto del Nombre de Jesucristo y el poder del Espíritu Santo es lo que se involucra.

SIMPSON - La naturaleza de Satanás es la de destruir. Uno de sus nombres es "Apolión" (Apocalipsis 9:11) que significa DESTRUCTOR. Jesús es el dador de VIDA (JUAN 10:10). Hay algunos grupos que practican lo que ellos llaman sanidad "espiritual". Hay varias razones por el éxito que alcanzan. (a) La misericordia de Dios hacia los que buscan con sinceridad. (b) Cuando individuos aplican los principios de la FE el resultado es una vida positiva y salud. (c) En una causa psicósomática, el pensamiento positivo puede ayudar muchas veces. En este tipo de sanidad es psicológica (del alma) y metafísica y no ESPIRITUAL. Hay muchos grupos con ideas que enfatizan la buena salud, pero la sanidad cristiana es un producto de la vida eterna.

BASHAM - Yo creo que si Satanás tiene poder para enfermar también lo tiene para quitar la enfermedad, pero generalmente sólo para sustituirla con alguna otra forma de tormento. La sanidad obtenida por medios "psíquicos" o por espiritismo es un verdadero engaño, pues es una forma de actividad demoníaca y Satanás no tiene intención alguna de soltar a su víctima. La desaparición de ciertos síntomas físicos es a menudo seguida por depresión espiritual y la persona queda en un estado de esclavitud peor que el de antes. Un hombre, por ejemplo, que vaya a un espiritista o a un curador psíquico para que le quite las verrugas, necesitará ser liberado años más tarde de los espíritus que entraron cuando fue donde el "sanador".

P ¿Puede usar Dios a cualquier persona para sanar?

R MUMFORD-Sí con ciertas modificaciones. Marcos 16 enseña claramente que "los

enfermos sanarán" con la oración e impartición de cualquiera que haya creído. En mi opinión, ese es el "uso evangelístico" de la sanidad divina. Es aplicable, por supuesto, a los cristianos, pero el contexto sugiere el "ir" en su énfasis.

El problema cuando Dios usa a cualquiera es el orgullo espiritual, la oposición satánica y el conflicto que siguen cuando se tiene éxito demasiado temprano.

BASHAM - Sí, cualquier cristiano que ora con fe puede ser el instrumento que Dios use para la sanidad. Por supuesto, algunos cristianos parecen llegar a ser canales extraordinarios a través de los cuales fluye el poder sanador de Dios y desarrollan un verdadero ministerio de sanidad.

SIMPSON - Sí, el instrumento es importante, pero lo esencial es la vida de Dios que sana. Yo no conozco a ningún instrumento perfecto. Es el mensaje y no el mensajero quien sana (Mateo 8:8).

PRINCE - El ministerio para los enfermos en el nombre de Jesús está abierto para todos los creyentes. "Estas señales acompañarán a los que han creído: En mi nombre... sobre los enfermos pondrán las manos y sanarán" (Marcos 16:17-18).

Sin embargo, algunos creyentes reciben un ministerio especial de sanidad que va más allá de este promesa general para todos los creyentes. A menudo este ministerio especial opera a través de dones específicos como la "fe", "la operación de milagros", "dones de sanidad", etc. Vea I Corintios 12:7-11.

P ¿Cuál es la necesidad de imponer manos en la ministración de sanidad?

R PRINCE-La imposición de manos es una de varias maneras bíblicas de ministrar sanidad. Hay otras como la unción con aceite de los ancianos; la oración de fe; la palabra de fe; la enseñanza de la Palabra de Dios. Vea Santiago 5:14-15; Mateo 8:8-13; Salmo 107:20; Proverbios 4:20-22.

SIMPSON - No debemos depender de los métodos. Es la vida de Jesús im-

partida por fe la que sana. Cualquiera que sea el método que se use para soltar la fe, es bueno. Santiago 5:15 dice que es la oración de fe que salva al enfermo.

BASHAM - La imposición de manos en la sanidad es bíblica, así como la unción con aceite, pero muchas veces la sanidad viene sin ningún método externo. Si el Espíritu Santo parece indicar que imponga manos, en algún caso en particular, entonces hágalo.

MUMFORD - Dios puede enviar una palabra para sanar. Puede venir por medio de la palabra de conocimiento o el don de fe (Salmo 107:20).

La imposición de manos, no obstante, es un aspecto muy importante de la sanidad, porque implica la impartición de la vida de Cristo del cristiano lleno del Espíritu a aquel que necesita la vida y virtud del Hijo de Dios. La mujer con el flujo de sangre es el ejemplo clásico.

Examine el caso del hombre a la puerta la Hermosa en Hechos 3 cuando Pedro y Juan le ministraron la palabra de fe "míranos" y luego le tomaron de la mano derecha. Yo creo que fue entonces que la vida de Cristo pasó de ellos al hombre y la sanidad se efectuó dramáticamente para la gloria de Cristo Jesús.

P ¿Dice la Biblia que por ser cristianos podemos sanar?

R SIMPSON-La sanidad es un ministerio de creyentes. En Marcos 16 dice que los CREYENTES pondrán las manos sobre los enfermos y sanarán. I Corintios 12:9 dice que la sanidad es uno de los ministerios del Espíritu en el Cuerpo. Yo creo que la razón por la que Dios ha levantado grandes ministerios de sanidad es, en parte, para enseñarnos al resto de nosotros la manera de hacerlo. Creo que finalmente, la sanidad, así como los otros ministerios especiales, se llevarán a cabo en el curso normal de la comunidad cristiana por sus miembros locales.

BASHAM - Hay tres escrituras por lo menos que autorizan a los cristianos a orar por la sanidad: Marcos 16:16-18, Mateo 21:22 Santiago 5:13-16.



¿Podemos esperar, como cristianos, ser sanados de todas las aflicciones y enfermedades?

MUNFORD - "¡...todas las aflicciones y enfermedades" es una declaración bien amplia!

La enfermedad y la aflicción se originan en el pecado y en Satanás. Queda bien claro que la provisión de Dios y Su propósito final es que seamos sanados y vivamos en buena salud. Tenemos que incluir también la ausencia de pecado y la unidad espiritual.

Llegar a poseer personalmente estas tres cosas es el reto de la fe y de la madurez cristiana. Ya que todas fueron adquiridas para nosotros en el Calvario, podemos decir, sin lugar a dudas, que básicamente, ES la voluntad de Dios sanar a todos y todo el tiempo. Las complicaciones surgen cuando se discute si Dios permite o usa las aflicciones y las enfermedades como medidas de corrección. Dos versos que se aplican son: Salmo 119:67, "Antes de que fuera yo humillado, descarriado andaba; mas ahora guardo tu palabra." Salmo 34:19, "Muchas son las aflicciones del justo, pero de todas ellas le librará Jehová."

BASHAM - la palabra de Dios promete la sanidad. Por lo tanto, tenemos base bíblica para orar por todos los creyentes que la voluntad de Dios es sanar. Pero también sabemos que hay muchas cosas que pueden interferir con la sanidad y que las promesas de Dios son condicionales. Falta de fe, incapacidad de perdonar, pecado deliberado, rebelión y muchas otras cosas pueden bloquear la sanidad.

PRINCE - Dios ha dado la provisión para que todo creyente esté libre de enfermedad. La voluntad de Dios para la condición física del creyente está expresada en III Juan 2: "que tengan buena salud". La base es la redención de Cristo. El mismo tomó nuestras enfermedades y llevó nuestras dolencias... y por sus llagas fuimos nosotros curados." Vea Isaías 53:4-5, Mateo 8:16-17 y I Pedro 2:24.

SIMPSON - Para resumir la respuesta diré que para eso murió Jesús. El hecho que TODOS no responden al nuevo nacimiento y que TODOS los cristianos no son perfectos, no nos puede enseñar que Jesús murió para

librar a TODOS de TODA iniquidad. Cuando le buscamos en fe EL perdona y salva. (A veces es un proceso). De la misma manera la sanidad está provista, aún cuando hubiese impedimentos para alcanzarla en su plenitud. Aunque algunos no reciben, algunos reciben parcialmente y otros gradualmente, la provisión ha sido total. Se nos enseña a orar creyendo. Los ancianos deben orar por sus rebañitos cuando se les pida (Santiago 5). Jesús sanó a todos. En vez de usar las excepciones en nuestras oraciones para la sanidad, que producen duda, debemos tratar de entender con mayor conciencia las condiciones para la sanidad.

Es interesante observar que muchas de las personas que declaran que NO es la voluntad de Dios que todos se sanen, van inmediatamente al doctor para curarse de todos modos, yo personalmente creo que ir al doctor está bien porque Dios quiere que estemos bien. Pero debemos de buscar primero los caminos de Dios (II Crónicas 16:12).

¿Qué le podría pasar a la fe de un cristiano si el Señor no lo sanara?

MUNFORD - El "mensaje positivo", como lo llamará menudo, es fuerte de frustración para el creyente nuevo. Por "mensaje positivo" quiero dar a entender la declaración de que todos deberían ser sanados - si no, "no tienen fe". Eso no tiene ningún fundamento bíblico y es cruel y dañino para el hijo de Dios.

Cuando pareciera que no podemos alcanzar la sanidad para nosotros o para otra persona es importante que no sucumbamos a la acusación del enemigo: "el Señor podría sanarte, pero no es Su voluntad. ¡Tú eres diferente: otros podrían ser sanados, pero no tú!"

David tenía un mecanismo espiritual que es aplicable a todos los que se encontraran en una situación similar: cuando él no podía entender, clamaba de lo profundo de su espíritu... "¡enséñame!" Salmo 25:4-5; 27:11; Suf II, etc.

A medida que se aprenden las lecciones, el Espíritu de Cristo Baye

con mayor libertad y la sanidad física se manifiesta según la asombrosa enseñanza de Pablo en Romanos 8:11.

SIMPSON - Primero, sepamos que nuestra fe no debe estar puesta en la sanidad sino en Jesús. Job dijo (13:15) "aunque él me matare, en él esperaré." Sadrac, Mesac y Abed-nego dijeron (Daniel 3:16-18) que aún cuando Dios NO los librara, ellos no adorarían el ídolo. No confiamos en Jesús por los beneficios sino porque sólo EL es digno. Los beneficios son consecuencia de la relación que tenemos con EL. Un creyente verdaderamente no duda. Sabe que Dios desea lo mejor para él y en todas las pruebas busca la voluntad del Padre. Yo he visto sufrir a cristianos con feitos verdaderos. Muchos sufren porque han dejado de luchar. Otros porque no quieren perdonar y porque no han discernido correctamente el cetro del Señor (I Corintios 11:27-32). Otros sufren por otras razones aún. Se que todo ese sufrimiento no es la voluntad perfecta y final de Dios, porque Jesús nos enseñó a orar diciendo: "Hagase tu voluntad en la tierra como en el cielo." En tiempos como estos, nuestra salvación está en el hecho que tenemos a alguien que intercede compadeciéndose de nuestras flaquezas (Hebreos 4:15).

PRINCE - la fe de un creyente comprometido no depende de si recibe sanidad física en alguna instancia en particular. La base inmovible de su fe está en la relación personal con Jesucristo. Vea mateo 16:16-18; I Corintios 3:11; II Timoteo 1:12. En última instancia diga como Job: "aunque él me matare, en él esperaré."

Casi todos nosotros pasamos por experiencias donde nos parece que Dios no contesta nuestras oraciones. En tales ocasiones existen razones que Dios conoce, pero que nosotros no entendemos. Deuteronomio 29:29 dice: "Las cosas secretas pertenecen a Jehová nuestro Dios; mas las reveladas son para nosotros y para nuestros hijos para siempre, para que cumplamos todas las palabras de esta ley." No podemos descubrir los secretos de Dios, pero si podemos caminar en obediencia a toda la voluntad de Dios que nos ha sido revelada. ▼



**CENTRO PARA DESARROLLO CRISTIANO
APARTADO 5551 SAN JOSE, COSTA RICA**

Agradecemos a todos los que ya han enviado su contribución para la publicación de VINO NUEVO.

En respuesta a la pregunta sobre el costo de producción y envío de la misma, informamos que actualmente alcanza a \$ 0.50 U.S. cada ejemplar.

Esta revista se sostiene exclusivamente por contribuciones voluntarias. Si considera de provecho su publicación continua lo invitamos a enviar su donativo en forma de giro en dólares.

Ante la dificultad de algunos países para obtener giros en moneda internacional, sugerimos comprarlos a personas que tengan cuenta en dólares.